25 ANIVERSARIO FEU (1991-2016)

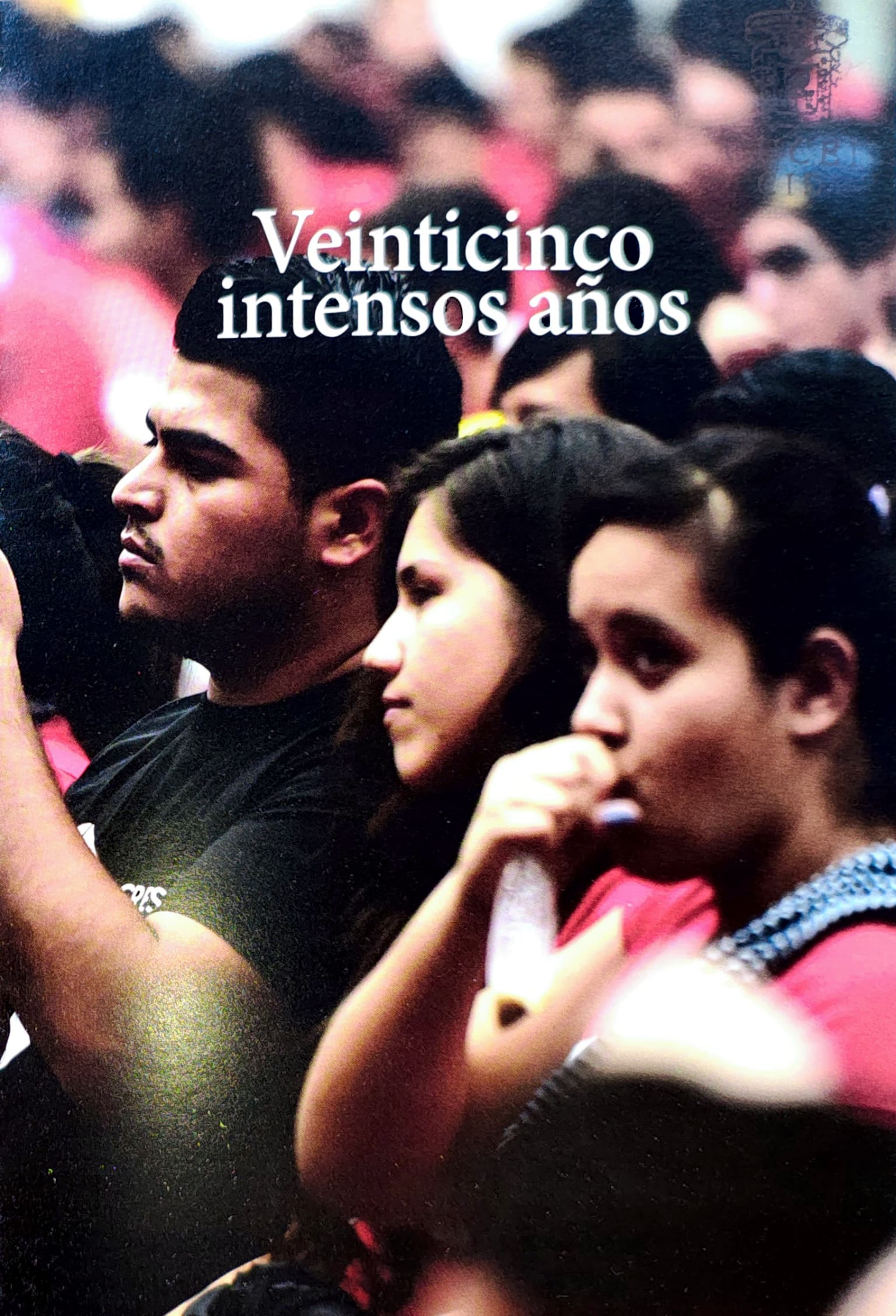
Testigos presenciales

voces de los expresidentes

ERACIÓN DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

FEU FEU FEU FEU FEU FEU FEU FEU FEU FEU FEU

Testigos presenciales



Veinticinco intensos años

En 2016 se cumplen 25 años de la fundación de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU). Lograr que una organización de esta naturaleza permanezca durante tal lapso de tiempo no es sencillo, por lo que consideramos que la ocasión amerita realizar una reflexión sobre el papel que ha desempeñado dentro y fuera de la universidad.

Los textos que se incluyen representan un primer paso para la elaboración de un análisis más profundo de la organización, que sin duda debemos realizar. Son la narrativa de las experiencias y opiniones personales de quienes tuvieron la oportunidad de dirigir la FEU en algún momento de sus cinco lustros de vida. La voz de los expresidentes —en ocasiones crítica, en otras nostálgica y muchas veces complaciente— nos ofrece un primer acercamiento a lo que ha hecho y representado la organización. Las historias que aquí se cuentan también reflejan algunos de los acontecimientos más relevantes para la Universidad de Guadalajara y aún para la vida del estado.

El surgimiento y consolidación de la FEU precipitó la desaparición de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), organización que durante décadas llegó a controlar los destinos de la universidad y que tuvo una infame influencia en la vida del estado, lo que fue un gran logro que aquí se consigna. Además se narra la lucha para mantener delimitados los caminos de la universidad y de los gobiernos estatales, en defensa de la autonomía universitaria. Conoceremos, asimismo, la que ha sido una bandera permanente de la organización desde su fundación: la lucha para contener la voracidad de los dueños del transporte público, cobijados —hasta la fecha— por gobernadores de todo signo. Pasaremos también por las explosiones del 22 de abril, por el surgimiento del zapatismo en Chiapas, por la lucha para recuperar las calles para los jóvenes, por el decidido en-

frentamiento con gobiernos de talante represor, por la llamada «guerra contra el narco» y otros momentos importantes en la vida del país.

Sin duda, los acontecimientos más relevantes en la historia de la FEU son aquellos en que se ha tenido que enfrentar la disyuntiva de qué camino seguir. Y es que en diferentes momentos, los líderes de la organización se vieron seducidos por las posibilidades que ofrecen los partidos políticos; en otros, han optado por el camino que marca la sociedad civil organizada. Así, la FEU no ha estado exenta de participar en esta nueva coyuntura mundial que enfrenta a los políticos contra los ciudadanos.

Me siento orgulloso de que las más de las veces hemos estado del lado de gente como Javier Sicilia, Alejandro Solalinde, Raúl Vera, Fernando del Paso, Elena Poniatowska, Carmen Aristegui y otros activistas, intelectuales y pensadores que decidieron plantarse frente al poder —aquí incluyo de manera especial a un hombre que desde la política se convirtió en un ejemplo extraordinario: José Mujica.

Seguramente al finalizar la lectura del libro, al lector crítico le quedarán preguntas sin responder, principalmente las que se refieren al rol que ha jugado la organización al interior de la universidad. Es obvio que tendremos que avanzar y seguir profundizando en el análisis y la reflexión, incorporando las imprescindibles voces externas (ciudadanos, actores políticos, intelectuales…) y, por supuesto, las de los estudiantes, que son la razón de nuestra lucha, nuestro sustento.

Este libro busca ser el punto de partida de dicha reflexión y también con el que los lectores vayan construyendo su opinión.

José Alberto Galarza Villaseñor
Presidente de la FEU, 2013-2016

(1989-1991)

La caída

Todavía a finales de la década de los ochenta, líderes de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) —algunos de hasta más de cuarenta años de edad— recorrían con aire de suficiencia los planteles de la Universidad de Guadalajara. Muchos exalumnos aún recuerdan que el primer día de clases, grupos de militantes de la FEG irrumpían en los salones —interrumpiendo a los maestros, por supuesto— para ofrecer una «bienvenida». A muchos de ellos se les asomaban por el cincho las cachas de las pistolas. El mensaje que querían enviar era claro y fuerte: en esos terrenos ellos eran los mandamases.

La comunidad estudiantil llevaba más de veinte años soportando a los líderes de la FEG impuestos por los poderes fácticos (los hermanos Ramírez Ladewig, los expresidentes de la FEG) que a trasmano controlaban la universidad con la complacencia de los gobiernos local y federal. Sin ese apoyo, la FEG no se habría convertido en el grupo de control político que ejerció con impunidad todo tipo de coerción y violencia contra alumnos, maestros y opositores al régimen. Así, durante 1968, cuando los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de casi todas las universidades del país salieron a las calles para manifestar su inconformidad por el estado de las cosas, la FEG aplicó sus métodos para asegurarse que los estudiantes de Jalisco no participaran.

En la primavera de 1989, inmediatamente después de tomar posesión de la rectoría de la Universidad de Guadalajara, Raúl Padilla López enfrentó al líder del grupo que controlaba la institución, Álvaro Ramírez Ladewig —quien había heredado el liderazgo de facto, tras el asesinato, a mediados de los setenta, de su hermano Carlos, que había ejercido un férreo control sobre la universidad desde los cincuenta—. El ingeniero

Álvaro Ramírez Ladewig había sido el principal impulsor del nombramiento como rector de Padilla López.

Con un discurso reformista, el rector Padilla López marcó desde un principio distancia con Ramírez Ladewig y buscó hacer *click* con una importante corriente de la FEG encabezada por los dirigentes de medicina David Saborío del Villar; de administración, Miguel Angel Arellano Sandoval, y de ingeniería, Robert Mark Cummings Berumen. El recién designado presidente de la federación era Oliverio Ramos Ramos, un *alumno* tres años mayor que el rector Padilla López, y que había sido nombrado unos meses antes por el ingeniero Ramírez Ladewig.

EN LOS PRIMEROS MESES de su administración, Padilla López afrontó manifestaciones y hasta la toma del edificio de rectoría por la gente de la FEG, encabezada por Ramos Ramos, hombre grueso, de piel morena, bajo de estatura y que tenía fama de duro. Oliverio dirigió el movimiento buscando abiertamente derrocar al rector. Corrientes que se le oponían, sin embargo, se alinearon con el rector Padilla.

Ni la estrategia fue su fuerte, ni la suerte estuvo a favor de la FEG. La toma de la rectoría se realizó en la temporada vacacional de verano, lo que restó fuerza al movimiento. Por otro lado, el líder máximo, el ingeniero Ramírez Ladewig, enfermó y fue ingresado al sanatorio Sagrado Corazón de Jesús de Guadalajara, lo que dificultó la planeación, liderazgo y seguimiento del golpe contra el nuevo rector.

Carlos Ramírez Powell —director de Radio Universidad e hijo de Carlos Ramírez Ladewig— fungió de intermediario para dirimir el conflicto hasta que el edificio de rectoría fue devuelto. Después, las cosas ya no volvieron a ser iguales. Oliverio Ramos se ausentó de la presidencia

de la FEG, en un acto donde leyó una carta que, incluso, arrancó risas en algunos sectores de la clase política de Jalisco: señaló que dejaba el movimiento estudiantil porque llevaría su lucha revolucionaria hacia otros ámbitos, y desapareció de la escena pública. Su lugar fue ocupado por el vicepresidente, Juan Manuel Soto García, quien tenía la encomienda de convocar a elecciones para renovar presidencias en prepas, facultades y representantes ante el Consejo General Universitario.

El fantasma de un choque inminente entre integrantes de la FEG rondaron por las instalaciones universitarias. Algunas casas de líderes fueron baleadas y permanecieron con guardias armadas afuera o hubo quienes sufrieron persecuciones a fin de intimidarlos. Por su parte, los presidentes de medicina, enfermería, administración, trabajo social, música e ingeniería, crearon el Movimiento Democrático de la FEG (MDF), primera corriente de oposición que participaría en las elecciones de la FEG. Fue entonces cuando repentinamente regresó Oliverio sin que mediara explicación alguna, en la última semana de octubre, lo que le permitió conducir la última parte del proceso electoral en el que la oposición consiguió un número importante de lugares en el consejo universitario, así como algunas presidencias de comités.

Después de esas elecciones, el MDF lanzó un llamado para sumar nuevos aliados. Casi de inmediato —en noviembre de 1989— nació la Corriente Estudiantil Democrática (CED), remplazo del MDF, que buscaba llegar a las elecciones generales de 1991 con un candidato fuerte para disputar la presidencia de la FEG. Lorenzo Ángel González Ruiz, que había sido presidente del comité de la Preparatoria 2, vecino del barrio bravo de San Juan Bosco —al oriente de Guadalajara— y quien era Secretario de Actas y Acuerdos de la FEG, quedó a la cabeza del movimiento.

Culminación de la marcha de las antorchas (FEG), 12 de octubre de 1989.

Hasta ese momento nadie se planteaba fundar una organización estudiantil que sustituyera a la FEG, pues la idea era abrir la posibilidad de registrar candidaturas de oposición —independientes— para realizar elecciones reales y no simuladas, como era la inveterada costumbre de la organización.

Los integrantes de la CED empezaron a trabajar. Recorrieron, salón por salón, las escuelas y facultades de la universidad, principalmente las prepas, donde se concentraba —todavía— la mayor población estudiantil. Así pasaron el siguiente año. Entre los liderazgos de aquellos tiempos se encontraba una alumna menudita que encabezaba un grupo de jóvenes de izquierda: Mara Robles Villaseñor, que además era hija del doctor Joel Robles Uribe, respetado militante de izquierda. Mara quería ser candidata a la presidencia de la FEG. Para las elecciones de 1991 hizo antesala desde

la madrugada hasta la tarde en la oficina del inefable Oliverio Ramos, que en su calidad de presidente de la organización le correspondía decidir quién tenía derecho a siquiera pensar en lanzar su candidatura.

Obviamente, Mara Robles no tuvo éxito cuando fue a comunicarle sus intenciones de registrarse como candidata. Sin embargo, después de algunas negociaciones, salió con ciertas ganancias: la candidatura a la presidencia del comité de la Facultad de Economía y la presidencia del consejo fegista, un cargo de nula importancia, porque nunca sesionaba, pues todo lo decidía el presidente. Tampoco Lorenzo Ángel logró registrar su candidatura. Pero alguien de su grupo obtuvo la presidencia del comité de la Facultad de Ingeniería. Si a ello sumamos la presidencia de economía en manos de la gente de Mara Robles —que tenían sus diferencias con el ala de Lorenzo Ángel— sin duda la FEG comenzaba a desmoronarse.

Esa situación representó una nueva sacudida para Ramírez Ladewig y sus huestes, que, alarmados, convocaron por única ocasión después del regreso de Oliverio Ramos y por primera vez en veinte años, a sesión de consejo fegista, a la que no fue invitado ningún consejero opositor y mucho menos los que simpatizaban con el rector Padilla López. Su estrategia consistía en expulsarlos de la FEG bajo el argumento de sublevación.

La noticia llegó a oídos de la dirigencia del CED, que de inmediato coordinó una movilización en todas las escuelas para informar a la comunidad lo que estaba sucediendo. Después de algunas reuniones con diversos actores, acordaron que había llegado el momento de constituir una nueva organización, para lo que convocaron a una sesión de consejo con los representantes que habían ido logrando colocar en los últimos procesos y que —en alianza con otros opositores al comité de Oliverio— sacaron adelante una reunión en el auditorio Salvador Allende, mientras

La FEG entrega el edificio de rectoría.

la sesión oficial se desarrollaba en las instalaciones de la FEG, a unos quinientos metros de ahí. El auditorio Salvador Allende tiene un aforo de alrededor de 540 personas, ese día entraron más de setencientas.

Esa tarde de junio de 1991, la CED hizo un pronunciamiento en el que invitaba a las corrientes disidentes a unirse para constituir una nueva organización. Encontraron respuesta rápido. Se adhirieron el grupo de Mara Robles de la Corriente Estudiantil Independiente (CEI), los del Frente de Expresión Colectiva Estudiantil (FECE), encabezada por Ramón Álvarez, y los de Afluencia Estudiantil Mayoritaria (AEM), de Juan Manuel Soto García, expresidente interino de la FEG. Eran cuatro corrientes que, además de tener las presidencias de economía e ingeniería, controlaban la Escuela Superior de Cultura Física, las facultades de medicina, psicología, enfermería, derecho, contaduría, trabajo social, arquitectura, diseño,

ciencias químicas y filosofía, y las escuelas de música y artes plásticas, y su influencia había penetrado y conquistado a la mayor parte de los alumnos de las prepas. Sin perder tiempo acordaron los términos en que debían poner los cimientos de la nueva organización estudiantil.

La siguiente reunión se llevó a cabo en la Facultad de Ingeniería, donde se acordó realizar en los días siguientes el congreso fundacional en el Coliseo Olímpico de la Universidad, al que asistieron estudiantes de todo el estado. En ese lugar, el 4 de julio de 1991, se dio a conocer la declaración: «La FEG ya no representa a los estudiantes de la Universidad de Guadalajara». Y nació la FEU; se nombró una asamblea de transición cuyo único papel sería convocar a elecciones para designar su primer comité ejecutivo.

A LA OFICINA DE RECTORÍA llegó el acta constitutiva de la FEU como nuevo —y único— órgano de representación estudiantil. El acta reconocía el registro de diversos candidatos para la presidencia, la realización de campañas y la integración al comité de todas las corrientes que obtuvieran votos en el proceso: la corriente ganadora se quedaría con trece carteras del comité ejecutivo, es decir 65% de las veinte que la conformarían, y el resto sería repartida entre las demás expresiones.

El acta señalaba también llevar a cabo una asamblea de transición durante julio, agosto y septiembre de 1991 con una tarea específica: llamar a campañas para realizar elecciones en octubre. Sería la primera, en más de cuarenta años (la última elección de la FEG con candidatos fue en 1963, el primer candidato único fue Zambrano Villa en 1965 y de ahí en delante), que la comunidad estudiantil de la Universidad de Guadalajara participaría en un proceso de elección libre.

El día de elecciones se instalaron tres urnas en los planteles: una para votar por el presidente de la escuela, otra para consejero universitario y la tercera para elegir presidente de la FEU, cuyo ganador fue Lorenzo Ángel González Ruiz.

La FEG, sin embargo, se negaba a perder. Fiel a su arraigada costumbre —sin elecciones de por medio— nombró sus consejeros, sus presidentes de escuelas y facultades y su comité ejecutivo. También envió la documentación para su registro a la Secretaría General, que coordina al Consejo General Universitario, máximo órgano de gobierno de la universidad. Lo que provocó una crisis nunca antes vista en la institución: sociedades de alumnos dobles y dos líderes que reclamaban el reconocimiento como legítimos representantes de los estudiantes: González Ruiz por la FEU y Mayo Ramírez Gutiérrez —hijo del ingeniero Ramírez Ladewig— por la FEG.

El Consejo General Universitario determinó organizar «un referéndum. Hay dos organizaciones estudiantiles y las dos reclaman que tienen mayoría. El referéndum determinará quién es el verdadero representante de los estudiantes». Se constituyó una comisión especial que recorrió las escuela con urnas para que los estudiantes se expresaran.

No se trató de un proceso terso. Y es que, por un lado, estaba en juego el resurgimiento de una organización que representaba el autoritarismo y la antidemocracia y, por el otro, el riesgo de perder lo ganado en los últimos años. Y aunque la FEU aparentaba tener mayor apoyo en muchas escuelas y facultades, había otras a las que ni siquiera había entrado por el apabullante dominio que seguía ejerciendo la FEG; así que el mero día cualquier cosa podía suceder.

Lorenzo Ángel González Ruiz
(1991-1993)

El comienzo

Lorenzo Ángel González Ruiz comenzó sus días como primer dirigente electo de la Federación de Estudiantes Universitarios, en medio de la pugna con la FEG para demostrar cuál de las dos organizaciones tenía la legítima representación de los estudiantes ante la comunidad de la Universidad de Guadalajara.

La comisión especial del Consejo General Universitario contaba con cinco días (de lunes a viernes) como plazo para realizar el plebiscito en los planteles de todo el estado de Jalisco, a fin de dirimir la insólita controversia de contar con dos federaciones estudiantiles que reclamaban la representación estudiantil en la casa de estudios.

Lorenzo Ángel durmió poco esos días porque se dedicó a recorrer, salón por salón, la mayoría de las prepas y planteles universitarios de todo el estado. «Va a haber un referéndum para que el consejo otorge la representación oficial», recuerda casi 25 años después, que era la manera en como informaba a los alumnos buscando su apoyo. Al mismo tiempo, los convocaba a vigilar el proceso para que nadie hiciera trampa durante la votación.

Las cuatro corrientes que conformaron el bloque anti-FEG se dividieron las responsabilidades para trabajar por el reconocimiento de la FEU como representante de los estudiantes. Hubo quien fue a presionar a las autoridades del gobierno del Estado y demandaba que la Secretaría de Seguridad Pública vigilara el proceso. La comisión especial llevó urnas transparentes, boletas y actas a cada una de las escuelas para que alumno por alumno pasara a depositar su voto y al final —a la vista de todos los estudiantes— personal administrativo y académico hicieron el conteo. «El mero día estuvimos temerosos de que se pudieran registrar incidentes, pero, por fortuna, no se dio ninguno, ni robo de urnas ni nada», cuenta

Lorenzo Ángel, quien no ha olvidado ni una sílaba de la declaración de la Comisión Especial en el dictamen final y que recita como si se tratara de un poema: «El Consejo General Universitario reconoce como la organización representativa de los estudiantes de la Universidad de Guadalajara a la Federación de los Estudiantes Universitarios».

Ese día, después de la declaratoria, «que para la FEU equivale al acta de nacimiento expedida al niño por el juez civil», pasaron por su cabeza un montón de ideas y no precisamente positivas. «No creas que ese momento se estaba dando en calma, pero al final ganamos más o menos en una proporción de dos a uno», cuenta con ese aire de quien aún se siente vencedor, mientras mueve un vaso de cartón con los dedos de la mano en un café de avenida Chapultepec, donde abre sus recuerdos.

El momento culminó en una celebración en un gran terreno baldío donde ahora se ubica el zoológico de Guadalajara, donde hubo carne asada, música de protesta y cervezas que la cervecería Cuauhtémoc regaló a los integrantes de la FEU, después de que durante los últimos años la compañía tuvo que acostumbrarse al cotidiano despojo de sus camiones repartidores por militantes de la FEG.

AHORA, CASI 25 AÑOS DESPUÉS, Lorenzo Ángel puede decir con toda honestidad cómo se sintió cuando legalmente, y sin riesgo alguno a que lo desconocieran, se asumió como primer presidente de la FEU. «Estaba muy cansado. Llevaba años en la lucha y realmente me sentía agotado». Los últimos dos años habían resultado para él los más duros y desgastantes, pero nunca se lo confió a nadie.

Por eso cuando la mayoría de las corrientes que lo apoyaron para que llegara al cargo le propusieron promover que el periodo de la presidencia

se extendiera un año más de lo previsto en ese momento (recorrerlo de dos a tres años), declinó con una propuesta: «Sabía que dos años era poco tiempo para sacar adelante los proyectos. Sin embargo, los convencí de que mi administración fuera dinámica y que ya para la siguiente, a cargo de alguien más joven y con mayor ímpetu y energía, recayera la oportunidad de concretar los nuevos planes».

Una de las primeras acciones que llevó a cabo fue recomponer las relaciones con la UNAM, rotas desde 1968, cuando se le negó apoyo y solidaridad al movimiento estudiantil, que fue reprimido por el ejército en una de las masacres más deleznables de la historia moderna de México. Para tal reencuentro, alguien de la corriente de Mara Robles, Alfredo Rodríguez Banda, que estudiaba en la Universidad de Guadalajara, pero que tenía algunas relaciones personales con la gente del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) de la UNAM, a decir de la propia Mara, «fue el medio para restablecer los vínculos».

«Hasta los ultras de filosofía nos recibieron ya siendo Federación de Estudiantes Universitarios y los del CEU vinieron a Guadalajara. Juntos conformamos un movimiento progresista nacional», recuerda, a su vez, Lorenzo Ángel. Carlos Imaz, egresado de la UNAM, que se había marchado a estudiar a California, también abonó desde allá en las nuevas relaciones de los universitarios de Guadalajara al tender puentes con organizaciones progresistas de Estados Unidos y Canadá.

LOS INTEGRANTES DE LA FEU estaban enfrascados en la discusión sobre la idea de que la organización estudiantil no sólo se ocupara de los asuntos de los alumnos en la universidad, sino que comenzara a abrirse a temas de política social, cuando ocurrió una tragedia que estremeció al

país: la mañana del 22 de abril de 1992, cuando el sol apenas comenzaba a brillar, algunas céntricas calles de Guadalajara emitieron un berrido descomunal y el cielo se oscureció en seguida.

Unos diez kilómetros de calles, principalmente en la zona del tradicional barrio de Analco, se abrieron. Los autos quedaron destrozados o, incluso, sobre los techos de las casas, a causa de una explosión generada por el derrame de hidrocarburos de plantas industriales y de gasolina proveniente del poliducto Salamanca-Guadalajara, en el colector intermedio de oriente, según se estableció después.

La tragedia pudo evitarse si las autoridades hubiesen atendido las quejas de los habitantes de la zona que desde la víspera habían reportado un fuerte olor a hidrocarburos. El saldo de la tragedia fue impresionante: 700 muertos y 1 470 lesionados; 140 viviendas, 450 comercios y 600 vehículos destruidos. «La explosión nos tomó por sorpresa. Recuerdo que estábamos reunidos en el club de la Universidad de Guadalajara y cuando supimos de la desgracia, de inmediato convocamos a los estudiantes a labores de auxilio. La gente no sabía qué hacer y comenzamos a levantar las tapas de las alcantarillas de la red para evitar nuevas concentraciones de gases explosivos en el drenaje», recuerda Lorenzo Ángel.

La universidad puso a disposición de la sociedad sus instalaciones para enfrentar la emergencia y el ejército implementó el plan DN3. La décimoquinta Zona Militar quedó a cargo y, la misma tarde de las explosiones, dio instrucciones para que maquinaria pesada —trascabos— removieran escombros. «Nosotros coordinábamos, por otro lado, a los estudiantes en las labores de remoción de escombros a mano».

Al albergue, instalado en el Tecnológico de la Universidad, acudió el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, que no hacía mucho tiempo acaba-

ba de hacerse cargo de la arquidiósecis a Guadalajara, y de inmediato fue abordado el presidente de la FEU:

—Interceda, por favor, cardenal. Pronúnciese. Impida que metan los trascabos —pidió Lorenzo Ángel.

—No, muchachos, no puedo hacer eso. Hay que esperar —contestó parco el cardenal, quien algunos meses más adelante fue ejecutado en el aeropuerto de Guadalajara, todo indica que por bandas del crimen organizado.

Poco más tarde, arribó el presidente Carlos Salinas de Gortari al albergue. Con lo flacucha que estaba, Mara Robles logró abrirse paso entre la gente y cuando lo tuvo enfrente le dijo:

—El gobernador Cosío está metiendo trascabos y creemos que aún hay gente viva. Queremos que nos ayude con eso, presidente. Por favor.

—Tiene usted razón —le contestó Salinas de Gortari.

El presidente de la república regañó públicamente al gobernador Guillermo Cosío Vidaurri y ordenó al ejército que suspendiera los trabajos con maquinaria pesada. Durante dos días más, voluntarios de la sociedad civil, entre los que se encontraban no pocos estudiantes, removieron escombros y los muchachos de la FEU siguieron ganándose simpatías, pues ya antes se había acercado a la gente con protestas por los cobros excesivos de Telmex.

El recién electo alcalde Enrique Dau Flores, quien el día de la explosión vacacionaba, fue encarcelado. Sin embargo, ocho meses después, cuando se acercaba la navidad, fue liberado. Por su parte, el gobernador fue obligado a pedir licencia a raíz de una serie de manifestaciones públicas de rechazo de distintos sectores de la sociedad, donde los universitarios fueron activos participantes.

El mismo año de 1992, la administración de González Ruiz debía coordinar las elecciones anuales para la renovación de presidencias en preparatorias y escuelas. En ese momento el principal objetivo era, sin duda, arrebatarle a la FEG las sociedades de alumnos que aún controlaba. Y es que la antigua organización estudiantil mantenía influencia, por ejemplo, en las facultades de veterinaria, arquitectura, odontología y administración, así como en las prepas 5 (turno vespertino), 6 (turno matutino) y 2 en ambos turnos.

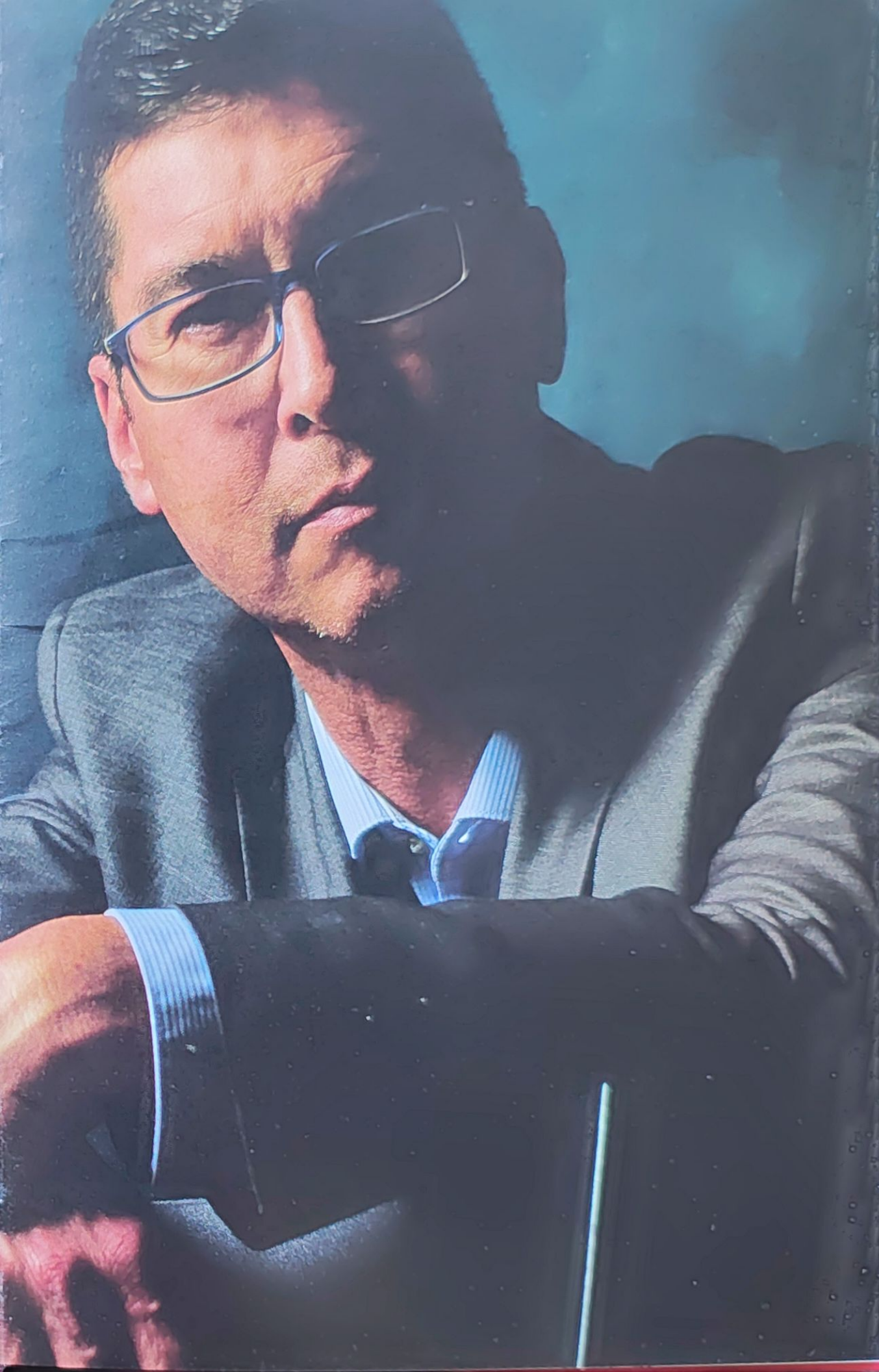
«Ganamos casi todas. La FEG apenas pudo conservar odontología y la prepa 2, nocturna», recuerda Lorenzo Ángel. En las siguientes elecciones —1993—, cuando además se eligiría el nuevo comité de la FEU, la FEG fue avasallada en odontología. Hoy Lorenzo Ángel también puede hacer una confesión: «No pudimos ganar la prepa 2 en el turno nocturno. En realidad esa escuela para nosotros era un dolor de cabeza. Fue la única que no le pude entregar a mi sucesor. Curiosamente, en 2001, ocho años después, fui nombrado director de la Escuela Preparatoria 2 y aún entonces la FEG seguíacontrolando el comité».

Resulta una revelación destacable viniendo de quien viene: del exalumno que comenzó a involucrarse en política estudiantil en la FEG, precisamente en esa escuela, situada en el barrio de San Juan Bosco. Aunque, por otra parte, se sintió satisfecho al dejar su cargo antes de marcharse a estudiar al extranjero, porque otro alumno, de 22 años de edad, que había pasado los años anteriores cerca de él, obtuvo la presidencia y, sobre todo, porque triunfó para la corriente que habían fundado unos años antes un puñado de estudiantes buscando cambiar el estado de cosas: la CED.

Lorenzo Ángel González Ruiz se fue a estudiar al extranjero, no sin antes lograr el reconocimiento de la nueva organización estudiantil.

Felipe Oceguera Barragán
(1993-1995)

La organización



Recién llegado a la presidencia de la Federación de Estudiantes Universitarios, Felipe Oceguera Barragán inició la operación para sacar adelante una serie de reformas de fondo para hacer posible la creación de la Red Universitaria de Jalisco de la Universidad de Guadalajara, propuesta por el rector Raúl Padilla López. A la FEU le correspondía trabajar para que las escuelas privadas de nivel medio superior que operaban —con reconocimiento de la universidad— mediante la cooperación de los padres de familia y aportaciones voluntarias o de asociaciones civiles en las regiones de Jalisco, pasaran a formar parte de la red.

La universidad quería integrar esas preparatorias a su organización. Para ello, necesitaba que el gobierno estatal aportara recursos para los gastos de inmueble o inmuebles, estructura administrativa y académica. «Empezamos a promover la reivindicación de la educación y la gestión de recursos al final del sexenio del priísta Carlos Rivera Aceves», recuerda Oceguera Barragán, también vecino en el barrio de San Juan Bosco, como su antecesor, Lorenzo Ángel.

Oceguera Barragán había egresado de la Escuela Preparatoria número 3, donde presidió el comité de alumnos; luego, desde la universidad coordinó las preparatorias y cuando buscaba conseguir la presidencia de la Facultad de Derecho, González Ruiz le ofreció lo que considera un buen consejo: «No te metas en problemas. Si ganas, ¡qué bueno!, porque te consolidarás, pero si te ganan perderás la posibilidad de ser presidente de la FEU». Le propuso hacerse consejero universitario y luego secretario de prensa del comité ejecutivo para que tuviera un espacio que le ayudara a consolidarse entre los universitarios, dado que los medios de comunicación cada vez divulgaban más información de la organización estudiantil y de sus líderes. Aceptó.

Pronto fue bien recibido por los estudiantes, por lo que en la elección de 1993 no tuvo mayores problemas para ganar la presidencia de la FEU, en una competencia que contó con la participación de otros cuatro candidatos que buscaban el liderazgo de la federación. De la misma manera, no tuvo mayores obstáculos para lograr, en uno de sus más importantes trabajos, la regionalización de la universidad.

CUANDO EN EL ÁMBITO NACIONAL se cuestionaba la cobertura de seguridad social para personas de bajos recursos, a Oceguera Barragán se le ocurrió la idea de ofrecer acceso a atención médica a quienes no tenían la cobertura del IMSS o del ISSSTE, mediante un seguro con el que contaban alumnos de buena posición que iban a las prepas o universidades privadas. Quería que se integrara en toda la universidad y promovió un convenio con Seguros Monterrey, que fue firmado por el rector Padilla López.

«La universidad ponía catorce pesos por alumno y el estudiante una cuota similar. El seguro cubría la trayectoria de su casa a la escuela, la permanencia en la escuela y el regreso a casa, así como las actividades extracurriculares. Incluso incluía ciertos apoyos a las familias en caso de accidentes o fallecimiento», recuerda Oceguera Barragán, quien a la par promovía entre los consejeros universitarios una campaña que obligara al gobierno estatal a firmar un acuerdo para oficializar descuentos en el transporte público de cincuenta por ciento a estudiantes, además de tender rutas específicas donde no había acceso a transporte.

Oceguera Barragán se ganó el respeto de sus compañeros gracias a un discurso elocuente y claro, con el que a menudo se abrió las puertas del Palacio de Gobierno para hacer oír su voz a las autoridades. Su proyecto

de transporte fue recibido en la entonces Secretaría de Vialidad. Las autoridades se comprometieron a analizar la propuesta que les presentaba la FEU, pero pasaron semanas y no dieron respuesta.

Los medios de comunicación, con quienes como secretario de prensa había establecido puentes muy sólidos, comenzaron a interesarse más por la participación de los estudiantes en el activismo social. «Si nos niegan el descuento en el transporte público vamos a quemar dos camiones», advirtió el líder estudiantil, y los periódicos y noticiarios difundieron la amenaza que a los pocos días cumplió.

Con la ayuda de alumnos de la Escuela de Artes Plásticas, armaron un par de enormes camiones con estructuras de madera y carrocería de cartón. Los llevaron frente a Palacio de Gobierno, los rociaron con gasolina y les arrojaron cerillos. «Cumplimos nuestra palabra: quemamos los camiones. No les había dicho qué tipo de camiones serían», dice con una risilla jocosa para luego dar un sorbo a su té.

La novedosa forma en que se manifestaron cohesionó más a la organización: los medios lo comentaron en las primeras planas y eso despertó la simpatía de la sociedad civil por el movimiento.

Literal: la FEU le había puesto chispa a una demanda sensible y aunque el gobierno no cedió al descuento del transporte público, al menos reivindicaron la protesta y la mantuvieron viva.

MIENTRAS EN LOS PINOS se realizaba una alegre reunión para recibir el año nuevo, en las primeras horas del 1 de enero de 1994, en las montañas de Chiapas, irrumpió un grupo armado con los pasamontañas puestos. La euforia que permeaba en el país apenas un mes antes por la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá

se opacaba con el movimiento que bajo la guía del autonombrado Subcomandante Marcos, quien aseguraba que el ingreso al «anhelado primer mundo» no era más que el abandono al campo y el olvido de los pueblos indígenas. El movimiento rebelde buscaba la reivindicación de las etnias. «Fuimos la primera organización en Jalisco que realizó una colecta de víveres para llevarlos a Ocosingo. Tuvimos una entusiasta colaboración de empresarios, sector público y sociedad en general».

En la zona de Tepepan, los dueños de los rastros les ofrecieron pollos. Una comisión se organizó y fue por ellos. Los sacrificaron, los pelaron y volvieron a Guadalajara, con hielos gratis también para conservar las aves en el trayecto. Dos tráileres llevaron todo a Chiapas.

Con ese acto, la organización estudiantil buscaba la reconciliación con los grupos más vulnerables fuera de Guadalajara y mostró su distanciamiento de los gobiernos del PRI, después de pasar décadas con la boca cerrada por la actividad virulenta e impune con que actuaban los líderes de la FEG contra la disidencia.

Mientras, en la ciudad, la FEU acopiaba recursos para insertar desplegados en los periódicos en apoyo a la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Oceguera Barragán llegó a Ocosingo para entregar la ayuda y hasta alcanzó a reunirse con el obispo Samuel Ruiz, un interlocutor del movimiento rebelde. «La Universidad de Guadalajara hace una reivindicación al reclamo histórico que tienen los grupos indígenas», recuerda que le dijo al religioso. Don Samuel le ayudó a canalizar la ayuda humanitaria.

EL DESENCANTO SOCIAL CONTRA EL GOBIERNO priísta, por su falta de sensibilidad en los temas más difíciles de Jalisco, iba a hacer

historia en las elecciones de gobernador de 1995. Los cientos de muertes sin castigo por las explosiones de abril de 1992, el desalojo por la fuerza pública, apenas unos días después, contra damnificados que hacían un plantón frente a Palacio de Gobierno, la liberación del alcalde de Guadalajara que no alcanzó a serlo, Enrique Dau Flores, y el creciente reclamo juvenil, despertó más a la sociedad adormecida o atemorizada por los métodos represivos del sistema.

Todos esos elementos, sumados a otros, como el asesinato sin resolver del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampos, propiciaron la estrepitosa caída del PRI el día de las elecciones, donde miembros de la FEU participaron por primera vez como observadores electorales, con cuadrillas que se distribuyeron por las casillas consideradas como focos rojos. Y fueron testigos de la contundencia con la que sorpresivamente triunfó un ranchero del que poco se esperaba: Alberto Cárdenas Jiménez, expresidente municipal de Zapotlán el Grande, por el Partido Acción Nacional (PAN). Cárdenas Jiménez logró la hazaña de echar al PRI de la gobernatura de Jalisco y convertir a Jalisco en el cuarto estado que lograba defenestrar al partido más viejo del México contemporáneo.

Desde sus primeros actos de gobierno, Cárdenas Jiménez tuvo la oportunidad de sentir el rigor de la FEU. Por ejemplo, pretendió cambiar la configuración de los órganos de gobierno de los hospitales civiles para que fueran manejados por la Secretaría de Salud del gobierno del Estado, como ocurre en casi toda la república, desplazando a la Universidad de Guadalajara, que mediante la Facultad de Medicina históricamente los ha operado. «Pero no somos facilitos. Por tradición se había respetado a la universidad la oportunidad de dirigirlos», recuerda el exlíder de la FEU de hombros estrechos y piel blanca.

Una tarde de primavera de 1995, Raúl Octavio Espinoza Martínez, secretario general de gobierno, salió de sus oficinas rumbo al Hospital Civil, acompañado de quien se supone sería el primer director del nosocomio ajeno a la casa de estudios. En cambio, residentes, internos, académicos y alumnos miembros de la FEU, habían dejado pendientes sus actividades para irse a plantar frente al acceso principal del hospital, con el objetivo de que no entrara ni saliera nadie.

Se sentaron frente al corredor del acceso. Oceguera Barragán encabezaba la manifestación, cuando el secretario de gobierno lo vio entre los alumnos. El expresidente de la FEU recuerda que lo notó muy preocupado, seguramente porque no iba a cumplir las instrucciones que le había dado su jefe, si los representantes de la comunidad universitaria no despejaban el área.

—Felipe, ¿puedes venir? —le llamó a cierta distancia.

—Dígame, señor —respondió Oceguera.

—Mira, ya te tengo lo del transporte público. Ve a la oficina, por favor. Alcánzame allá y nos ponemos de acuerdo.

El líder estudiantil recuerda que le clavó la mirada al funcionario, tragó saliva y los ojos se le rasgaron mientras pensaba: «Creo que el secretario piensa: ‹A este chiquillo ahorita lo hago pendejo›». Pero Felipe Oceguera ni siquiera le contestó: se dio media vuelta y se sentó de nuevo en su lugar, en el piso, frente al acceso principal del hospital.

«Se encabronó durísimo porque no lo dejamos entrar y tuvo que retirarse sin conseguir entrar a la oficina de la dirección para hacer el nombramiento». La FEU participó activamente para impedir que le quitaran a la universidad el manejo de los hospitales civiles y, antes de entregar la presidencia, Oceguera amplió el periodo de dos a tres años.

José Alberto Castellanos Gutiérrez
(1995-1998)

La consolidación

José Alberto Castellanos Gutiérrez era líder estudiantil en contaduría, carrera que contaba con una matrícula de alrededor de 8 000 estudiantes, la más poblada de la Universidad de Guadalajara. Llevaba buena relación con líderes de preparatorias y de las licenciaturas, por lo que no tuvo mayores problemas para ganar la presidencia de la Federación de Estudiantes Universitarios, en un proceso en el que registraron su candidatura otros cinco alumnos.

Joven de números al fin, poco después de rendir protesta —en noviembre de 1995— José Alberto Castellanos Gutiérrez apoyó un proyecto para ganarle al gobierno del Estado la lucha para lograr un descuento del 50% en las tarifas de transporte público a estudiantes con credencial vigente.

Por iniciativa de la FEU, investigadores de la universidad realizaron un estudio y los resultados fueron hechos públicos: el transporte era un negociazo para unos cuantos, pues una sola persona tenía flotillas de hasta cien camiones, ya que habían sido beneficiados por funcionarios públicos en diferentes épocas. «Empezamos con el estudio y seguimos con movilizaciones estudiantiles exigiéndole al gobernador, Alberto Cárdenas, que atendiera nuestra demanda porque la rentabilidad era bastante importante», recuerda Castellanos cruzado de piernas en un sillón del cuarto piso de la torre de rectoría de la universidad. Pero, como el llamado «gobierno del cambio» ignoró a los entonces muchachos de la FEU, acordaron tomar medidas más contundentes.

«Después de varios meses de reclamos y de no sentirnos escuchados, decidimos tomar camiones y meterlos en la Universidad de Guadalajara. El movimiento se extendió hasta el periodo vacacional de Semana Santa de 1996», dice el exlíder estudiantil, a quien sus compañeros lo apodaron

el Cone, porque a un hermano suyo, un poco mayor y también involucrado en la política estudiantil, le decían el Conejo.

El gobierno de Cárdenas Jiménez se vio obligado a establecer mesas de negociación y diálogo en las que, además de la representación de la FEU, participaron autoridades de las secretarías de Gobierno y de Vialidad y Transporte, y de la Procuraduría General del Estado. Esta última prentendía cumplimentar órdenes de aprehensión contra los participantes en el rapto de camiones.

Después de varias reuniones, los feuístas no sólo doblaron al gobierno, cuyos representantes tuvieron que sacar la pluma para firmar el acuerdo de amnistiar de cualquier delito a los estudiantes involucrados en el tema de los camiones, sino que extendieron los beneficios del descuento del 50% a pensionados, personas con capacidades distintas, de la tercera edad y menores de doce años.

«Se dio marcha atrás a la persecución de delitos porque argumentamos que las acciones se realizaron buscando un beneficio para la sociedad. Así fue como nos exculparon», manifiesta el exlíder estudiantil que, al igual que su antecesor Felipe Oceguera, había presidido el comité de la Escuela Preparatoria número 3.

Para hacer efectivo el descuento, el gobierno del Estado abrió lugares donde, credencial en mano, los usuarios tenían que comprar sus transvales que beneficiarían a familias que vivían con el salario mínimo y cuyos hijos (dos o tres) tomaban hasta tres camiones diarios para llegar a sus respectivas escuelas. Eso sin contar la ruta de los propios padres trabajadores. De ahí la importancia que a partir de entonces cobró el tema del transporte para la FEU.

El movimiento amplió su simpatía social cuando el rector Víctor Manuel González Romero, sucesor de Raúl Padilla López, intentó elevar el precio de la matrícula, que junto con la de la UNAM era de las más bajas del país. El proyecto de González Romero parecía ir en contra de toda lógica inflacionaria del mundo porque proponía pasar el cobro a cada estudiante de 1.50 a seiscientos pesos por semestre en preparatorias y 1 200, en licenciatura. De manera involuntaria el rector detonó un nuevo movimiento, más aparatoso que nunca, y en el que casi ningún alumno dejó de participar.

Además, la sociedad civil apoyó el movimiento en agradecimiento por el gesto de los descuentos en el transporte a otros sectores, hasta que la representación de los estudiantes frenó el proyecto de rectoría e impuso su propuesta de cobrar diez pesos el semestre en preparatorias y cuarenta en licenciaturas, con una cláusula que impedía cualquier aumento desproporcionado en los años siguientes.

«Así fue como garantizamos que por lo menos en diez años, un estudiante no iba a pagar en licenciatura ni cien pesos por matrícula», dice José Alberto, quien en la actualidad preside el club de Los Leones Negros del futbol mexicano y es rector del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Rectoría sintió así la presión de los alumnos organizados, por lo que terminó cediendo también a otra demanda que consistía en que las cuotas se actualizarían de manera gradual indexadas a la inflación.

Desde tiempo atrás algunos líderes estudiantiles de la Universidad de Guadalajara acariciaban la idea de formar parte de la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (Oclae).

Apoyada desde su fundación por el comandante Fidel Castro, entonces presidente de Cuba, la Oclae nació en La Habana en 1966, con el objetivo de que cada organización integrante luchara en su respectivo país por erradicar el analfabetismo, por la educación laica y gratuita, así como contra las injusticias, el hambre, el fascismo y el imperialismo. Esos principios fueron desdeñados en su momento por la FEG, aunque tampoco la Oclae había mostrado interés alguno por contar entre sus filas a un organismo de pasado tan oscuro. En la administración de Castellanos Gutiérrez se buscó pasar de mantener una relación amiga de la organización a ser miembro.

Más de ochenta millones de estudiantes de más de veinte países formaban parte de la Oclae. De México sólo la Federación de Estudiantes de Morelos estaba afiliada al organismo internacional. Para Jalisco, la carta de presentación y puerta de ingreso —suponía el líder estudiantil de la FEU— podrían ser sus luchas ganadas contra el gobierno del PAN y la rectoría de la universidad.

«No solamente compartíamos los principios de la Oclae sino que teníamos logros para ayudar a combatir la pobreza y garantizar la gratuidad de la educación», dice. A partir de entonces la FEU se integró a la organización, cuya dirigencia la tienen los cubanos.

Contagiados por el fervor estudiantil que les dejaba esa experiencia internacional, la federación trabajó en la creación de un consejo de jóvenes al que se unieron no sólo estudiantes de la Universidad de Guadalajara, sino de todas las escuelas, incluyendo las universidades privadas como el Tecnológico de Monterrey, el ITESO y las universidades Panamericana y del Valle de Atemajac (Univa). A la propuesta se sumaron jóvenes que también militaban en partidos políticos que habían quedado inquietos

porque el gobernador Alberto Cárdenas había hecho inicialmente una convocatoria para que la agrupación juvenil fuera un organismo gubernamental.

También participaron en reuniones con diversas organizaciones estudiantiles de otros estados de la república para tratar de organizar una confederación estudiantil universitaria nacional. «Lamentablemente nos dimos cuenta que algunas organizaciones de otros estados funcionaban más bien como instrumento de control de los gobiernos, como lo fue la FEG en su momento», recuerda José Alberto.

Su periodo, el primero de tres años de duración de la FEU, le permitió buscar otras metas sociales. Así, se organizaron unas brigadas que realizaron jornadas de salud. También se hizo una campaña de prevención de accidentes, adicciones, así como de atención a enfermedades de salud mental, de bulimia y anorexia. «Empezamos en el interior de la Universidad de Guadalajara, pegando carteles, volanteando y los presidentes de los comités comenzaron a ir salón por salón para hablar al respecto». También coordinaron talleres y conferencias.

Hijo de una familia de obreros, José Alberto creció en el mismo barrio que sus dos antecesores. El líder de la FEU coordinó los trabajos para divulgar la información no sólo en los salones de la red universitaria, sino que alumnos de las facultades de medicina, derecho, contaduría y otras, comenzaron a salir a los barrios y colonias y después a las distintas regiones del estado. También atendieron otros tópicos, como informar a la población de enfermedades de transmisión sexual como el Sida.

En 1997, en medio de las elecciones anuales para cambiar dirigentes de preparatorias, un grupo de miembros de la FEG, que aunque ya no

contaban con ninguna presidencia conservaban algunos simpatizantes, entraron armados a las oficinas de la FEU, donde se encontraba Castellanos acompañado de otras personas. «Amagaron a la secretaria de la oficina», recuerda, 19 años después:

—Queremos que se repita el proceso en la prepa 6 —le exigió uno de los jóvenes armados.

—Sabes que eso no se puede: las elecciones ya se realizaron.

Un tipo que iba entre ellos —añade—, aparentemente drogado, se acercó a él, le apuntó con una pistola en la cabeza y cortó cartucho. La situación no pasó a mayores; los fegistas salieron corriendo y los resultados de las elecciones fueron respetados.

Este enfrentamiento fue el último que se tuvo con la FEG.

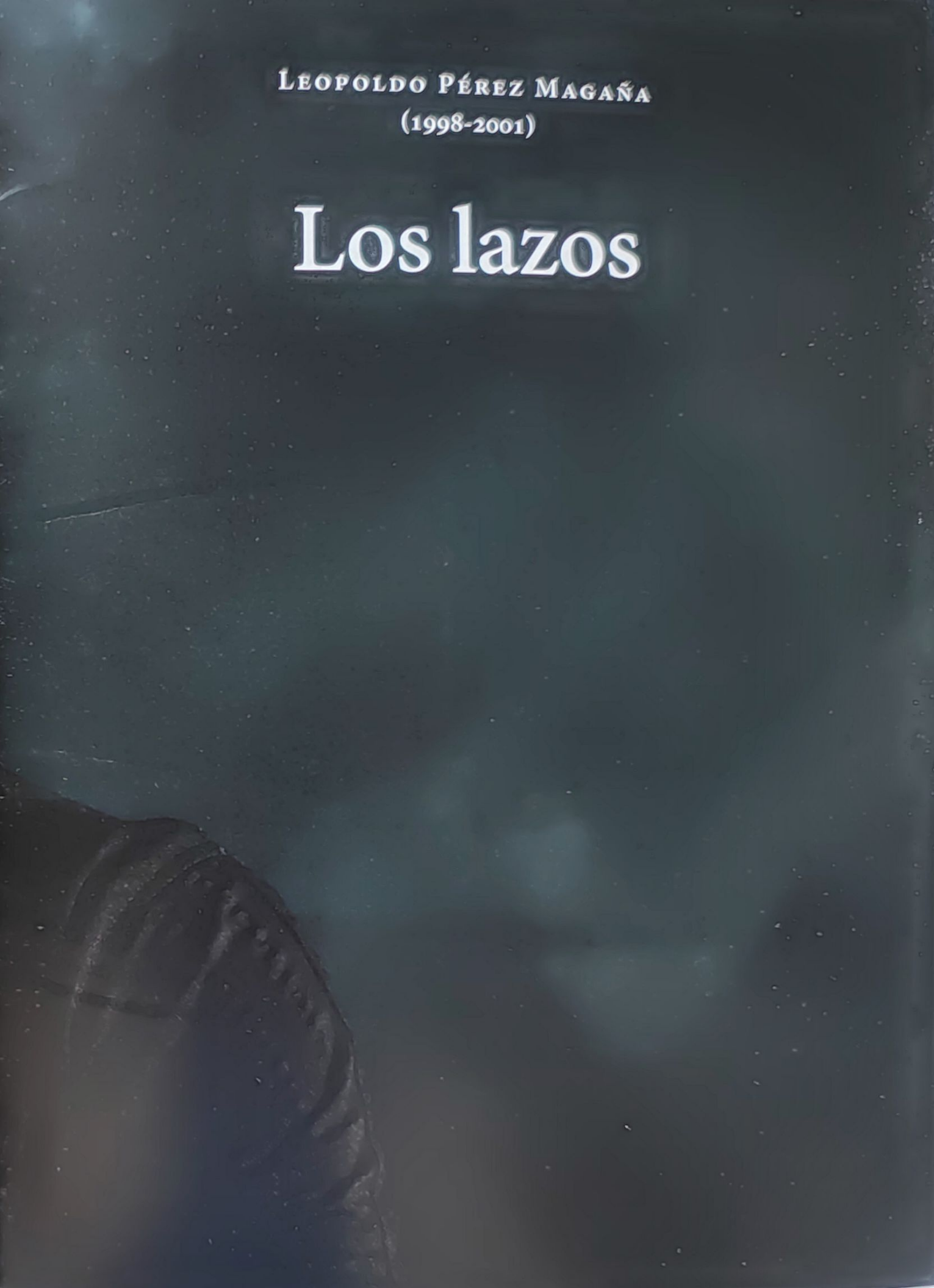
LA VIDA INTERNA DE LA ORGANIZACIÓN alcanzó su madurez en este periodo, lo que permitió pensar en otros asuntos que antes no se habían considerado, como los foros indígenas para evitar la discriminación promovidos por alumnos de comunidades rurales.

También se dio impulso a actividades deportivas que por la misma dinámica política habían sido relegadas. Se llevó a cabo la primera carrera universitaria de diez kilómetros, torneos interprepas y se sacaron adelante los encuentros deportivos de Puerto Vallarta, donde participaron todas las escuelas representadas por sus deportistas más destacados y porristas que se deleitaron con tardes de playa.

El periodo de Castellanos Gutiérrez puede caracterizarse por ser el primero en la nueva era de tres años. En él comenzó la consolidación de la FEU y se logró que estudiantes jóvenes aspiraran al cargo que en tiempos de los fegistas ocupaban personas de cuarenta años o más.

LEOPOLDO PÉREZ MAGAÑA
(1998-2001)

Los lazos



La primera vez que hubo una salida masiva de alumnos de la Universidad de Guadalajara al extranjero fue durante la administración de Leopoldo Pérez Magaña como presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios. Leopoldo cerró un trato con Cubana de Aviación para disponer de dos charters para quinientas personas con destino a La Habana, donde el comandante Fidel Castro inauguraría el congreso de la Oclae, organización a la que la federación había pasado a formar parte en el periodo anterior.

Pérez Magaña consiguió el patrocinio de directores y profesores de las prepas y las carreras, así como de empresas y, junto con lo que cada padre de familia aportó para los gastos de sus hijos, se pudo cubrir el costo del viaje. Familias cubanas abrieron las puertas de sus casas y ofrecieron hospedaje a los visitantes que llegaban con sus propios víveres en la maleta. Jalisco fue la cuarta delegación más grande. La primera representación la ocuparon los venezolanos enviados en aviones de la fuerza aérea que el entonces presidente Hugo Chávez dispuso para la ocasión.

Además de ser cautivados por el comandante, las comitivas quedaron impactadas por Hassan Pérez, un veinteañero, un fenómeno en la tribuna, un orador impactante, que como presidente Federación Estudiantil Universitaria de Cuba, marcó a una buena parte de los alumnos de la Universidad de Guadalajara de esa generación. «Quedó grabado en buena parte de nosotros la manera de hablarnos de la organización del Partido Comunista», recuerda Pérez Magaña que de vuelta al país siguió con la lucha del gran tema de la FEU: el transporte público.

La lucha sería ahora para beneficiar a la comunidad estudiantil del interior de Jalisco, tan olvidada por las autoridades y que suele ser la de menos recursos.

Hacer un frente con diversos sectores de la sociedad fue la propuesta de Leopoldo, quien casi perdió la elección para presidente de la FEU en 1998, porque quiso hacer campaña con su nombre y sin utilizar su apodo, Lucas, con el que se había hecho famoso en la prepa. Pudo rescatar su candidatura después de detectar el problema:

—Oye, vino gente de un tal Leopoldo para pedirnos que lo apoyemos, pero nosotros estamos contigo, Lucas —le comunicó el líder de una prepa foránea.

Leopoldo todavía recuerda ese diálogo y que contestó:

—¡Soy el mismo, cabrón!

Y también le ocurrió al revés, con nuevos aliados de otras regiones.

—Pues acá llegaron a decirme que vamos con un tal Lucas, pero no, vamos contigo, Leopoldo —le dijo vía telefónica otro líder.

Entonces decidió, para efectos de la campaña, eliminar sus dos apellidos y fusionar nombre y apodo (Leopoldo Lucas, quedó), que surgió cuando jugaba basquetbol porque corría con las rodillas pegadas y un amigo suyo lo comenzó a fastidiar llamándolo Pato Lucas, hasta que él mismo terminó por encariñarse tanto con su apodo que bautizó a su hijo con ese nombre, con el que tuvo trato con funcionarios de la universidad, del gobierno estatal y con el que es identificado hasta la fecha.

El momento que se vivía en ese periodo dio señales de que la organización estudiantil se consolidaba en la Universidad de Guadalajara, de acuerdo con los nuevos tiempos. Por eso, en esos años hubo espacio para abordar nuevos temas, algo imposible de hacer en los anteriores periodos de la FEU, en los que se trabajó a marchas forzadas para encarrilar el movimiento. La empatía con la sociedad estaba afianzada y su principal tema en este periodo, el del frente contra el abuso de los transportistas, al final

cumplió su objetivo: conseguir el descuento del cincuenta por ciento en el pasaje de camiones en Ciudad Guzmán, Puerto Vallarta, Zapotlanejo y otros municipios en donde se tienen las matrículas escolares más altas, después de Guadalajara.

«El transporte siempre ha sido tema de la FEU, se tiene que estar pendiente en el asunto de movilidad porque la universidad no está en un solo lugar, sino en muchos, y por todo el estado; entonces siempre fue y es imperante que no se suelte el tema porque muchos jóvenes no tienen dinero para el pasaje», señala Leopoldo.

UNA DE LAS GRANDES BONDADES que caracterizaba al reglamento de la universidad consistía en la salvación de alumnos de pésimo aprovechamiento escolar que podían reprobar una y otra vez materias y acumularlas sin que ninguna autoridad universitaria pudiera ponerles un hasta aquí. Fue un asunto que permitió a la FEG mantener entre sus filas a alumnos *regulares* de 35 o 40 años de edad, que terminaban liderando la organización estudiantil con fines más políticos y perversos que los relacionados con la vida universitaria.

En el periodo de Leopoldo *Lucas* Pérez Magaña se discutió la necesidad de establecer límites a aquellos estudiantes que no tomaran en serio sus estudios. Fue una discusión a fondo en la que incluso se cuidó la manera de abordar el asunto, porque había quienes se sentían ofendidos cuando, para identificar casos específicos, se recurría a nombrarlos como «fósiles» o «parásitos», ya que no ofrecían retribución alguna ni a la escuela ni a la sociedad.

«No fue un tema fácil. Las discusiones fueron largas y muy acaloradas», recuerda.

La nueva medida establecía que los alumnos tuvieran la oportunidad de presentar examen extraordinario después de reprobar una materia, pero, en el caso de volver a reprobar, se ofrecía la opción de volver a cursar la materia en un periodo ordinario, medida que mostraba el interés del alumno por sacar adelante la materia reprobada. En su calidad de consejeros estudiantiles en el Consejo General Universitario, los integrantes de la FEU se sumaron al debate y apoyaron la propuesta de evitar el «fosilismo», por llamar de alguna manera a ese fenómeno que mostraba tasas muy altas en la universidad.

«Las oportunidades para aprobar una materia disminuyeron y si no pasaban la materia, pese a las propuestas establecidas, se les daba de baja. Así fue como salió en ese periodo, más adelante hubo nuevas discusiones, pero eso es harina de otro costal», dice quien fue cuarto líder de la FEU y que, al igual que sus antecesores, Castellanos y Oceguera, también fue presidente de la Preparatoria 3 y vecino del barrio San Juan Bosco, de donde además era el primer presidente, González Ruiz.

«Salvo Lorenzo Ángel que fue presidente de la Preparatoria 2, los demás hicimos el uno, dos, tres en la 3. De hecho en la prepa tenía una materia arrastrando y mi amigo el Cone me decía: ‹¡Vámonos a contaduría ya, hombre!›, mientras mi amigo Felipe me decía: ‹Quédate en la prepa, paga tu materia y hazte presidente›. Al final tomé la decisión de ser presidente de la 3. Luego, ya en la licenciatura, volvimos a hacer el uno, dos, tres, lo que habla de que éramos un bloque fuerte», afirma Leopoldo a la distancia y con cierto orgullo.

Debió ser durante un informe de rectoría, cuando Leopoldo Pérez Magaña se levantó de su asiento en el Paraninfo Enrique Díaz

de León —el aula magna de la universidad— para encarar al gobernador panista, Francisco Ramírez Acuña, un hombre de rostro adusto que a los días de asumir el Ejecutivo jalisciense, dio muestras de su poca tolerancia a las protestas.

La organización estudiantil venía reclamando desde hacía meses que el gobierno estatal aportara para que el presupuesto de la Universidad de Guadalajara alcanzara la media nacional. Esa tarde en el Paraninfo, el líder estudiantil hizo escuchar su voz en medio de un silencio repentino, diciéndole, mientras lo miraba directo a los ojos: «Los integrantes de la FEU le pedimos que no regatee el presupuesto que le toca a la universidad para sacar adelante los proyectos educativos», recuerda que ésas más o menos fueron sus palabras, pronunciadas, reconoce, con un poco de nervios.

A Pérez Magaña le había tocado vivir un periodo de transición: los meses finales de Alberto Cárdenas Jiménez y el arribo del nuevo gobernador, Ramírez Acuña, con el que el PAN ratificaba el poder por segundo sexenio consecutivo. En esa elección la FEU volvió a participar en calidad de observadores electorales y sus integrantes pudieron atestiguar la euforia panista. Además, la noche del 2 de julio de 2000, el presidente Ernesto Zedillo se adelantó a la autoridad electoral para reconocer el triunfo a la presidencia de México del panista y ranchero con botas, Vicente Fox, lo que probablemente alentó la proclividad a la mano dura del gobernador de Jalisco.

En esa ocasión, sin embargo, cuando el joven Leopoldo se atrevió a desafiarlo, el político nada más lo miró fijamente y le contestó convocándolo a encontrarse en sus oficinas de Palacio de Gobierno. A los pocos días se reunieron. «Me dijo: ‹Si se le va a dar sin mayores problemas lo

del presupuesto a universidad. Por eso no te preocupes»», cuenta Pérez Magaña, quien aprovechó el encuentro para hacerle una invitación a la sesión de Consejo General con el que se festejarían los primeros diez años de vida de la FEU, la cual sorprendió a la comunidad estudiantil porque nunca antes un gobernador había hecho acto de presencia en una sesión del Consejo General feuísta.

Ese día Ramírez Acuña trató de mostrarse risueño y encantador, y ofreció un discurso conciliador que, según recuerda Leopoldo, iba en este sentido: «Soy universitario y entiendo las demandas y voy a apoyar las de la Universidad de Guadalajara». No era todo lo que el panista llevaba aquella tarde al Coliseo Olímpico, pues también aprovechó el foro y dio un guayabazo a la federación como auténtica organización representativa del estudiantado.

Lepoldo Pérez Magaña califica su relación con el gobernador Ramírez Acuña como bipolar: mano dura a veces y muy suave en otras ocasiones; como cuando la FEU inició una movilización social para un proyecto de salubridad: «El cáncer de los niños sí se cura con tu ayuda», en conjunto con los hospitales civiles y los sindicatos de trabajadores de la universidad, para recaudar fondos y solicitar la participación del Estado, con el fin de que Guadalajara contara con el equipo necesario para detectar a tiempo esta enfermedad en los pequeños. «Logramos que se construyera todo un piso —el siete— en el Hospital Civil, y se equipara», dice con una risilla de satisfacción.

RICARDO VILLANUEVA LOMELÍ
(2001-2004)

La recuperación

Hacía apenas dos semanas que había tomado posesión de la presidencia de la Federación de Estudiantes Universitarios, cuando el gobierno del Estado autorizó un aumento en el tranporte público. Ricardo Villanueva Lomelí, un estudiante de derecho que había dado el campanazo al ganar las elecciones —con todo en contra— más competidas de la historia de la FEU, tuvo que planear muy bien la estrategia para ganarle a la administración de Francisco Ramírez Acuña. Buscó reuniones en Palacio de Gobierno, pero las autoridades no le abrieron las puertas. Movilizó contingentes de estudiantes, con lo que consiguió que lo recibieran en la Secretaría General de Gobierno. Al término de la reunión, ya casi a la hora de salir, repentinamente se escuchó el estallido de uno de los vitrales de la fachada principal de Palacio de Gobierno.

«Fue complicado. Cuando salí, vi cómo la policía se llevaba detenidos a algunos estudiantes», recuerda Villanueva. Los muchachos se habían acelerado y sacudieron los frondosos naranjos que hay en la plaza de armas, frente a palacio y arrojaron los frutos —con bastante buena puntería, como vimos— contra la fachada.

«Lo primero que declaré fue que lo que habíamos hecho no estaba bien. Llegué a un acuerdo con las autoridades para que soltaran a los chavos y me hice responsable personalmente de los daños, aún con el riesgo de que los vidrios rotos fueran de valor histórico. Por fortuna el ventanal quebrado ya había sido restaurado. Parece una anécdota más, pero la escena habla muy bien de los nuevos tiempos que vivía la FEU», dice quince años después. De esta manera se ganó el respeto de la opinión pública y la lucha se mantuvo, porque en poco tiempo la federación llevó las discusiones hasta el Congreso del Estado, para pedir apoyo en la aprobación de una iniciativa de ley con la que se buscaba institucio-

nalizar el descuento del cincuenta por ciento en el transporte urbano. Lograron elevar a rango de ley el descuento, además de que el beneficio se extendiera a todo el estado, a estudiantes de secundaria, maestros y adultos mayores. Los empresarios del transporte púbico y algunos funcionarios del gobierno estatal hicieron todo lo posible para no cumplir la ley, pero la organización estudiantil, con respaldo de la sociedad, al final logró imponerse.

En el otoño de 2001 los medios de comunicación narraban la historia de la competencia por la presidencia de la FEU. Nunca antes un proceso electoral estudiantil había estado tan cerrado entre dos aspirantes. Unos días antes del cierre de campañas, el periódico *Mural* había publicado un artículo tras levantar una encuesta entre la comunidad universitaria titulado «Codo con codo. Carrera por la FEU». «La ventaja de Carlos Corona es mínima sobre Ricardo Villanueva. De hecho, por el margen de error del sondeo, no hay un ganador real. Si hoy fueran las elecciones para presidente de la FEU, ¿por quién votaría? 48% por Carlos Corona, 46 % por Ricardo Villanueva, 6 % no sabe», se leía en páginas centrales.

Dos años antes, Villanueva había sido consejero universitario, donde tuvo un triunfo personal la ocasión que votó en contra de una auditoría que el gobierno de Jalisco pretendía imponer a la Universidad de Guadalajara. El consejero estudiantil llegó muy bien preparado, con un planteamiento jurídico cimentado en los alcances de la autonomía universitaria. Para aterrizarlo buscó, por iniciativa personal, al director de la carrera de derecho. No tenía grupo, ni era un líder expansivo, pero después de esa participación empezó a ser identificado. Después fue electo representante general del alumnado en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y

Humanidades, en 2000, y de ahí se lanzó por la presidencia de la FEU. «Es una de las principales virtudes de la federación que sigo valorando: cualquier estudiante que así lo decida puede participar. Lo viví en carne propia», señala.

El reto de la campaña consistía en cómo superar a Corona, el candidato identificado con el grupo que derrocó a la FEG y con cuatro periodos consecutivos al frente de la organización estudiantil: González, Oceguera, Castellanos y Pérez. Además, Corona también había sido presidente de la Preparatoria 3, como los últimos tres presidentes. Si bien la organización estudiantil había dejado en el pasado los periodos oscuros que caracterizaron a la FEG, lo cierto es que persistían ciertas condiciones de desventaja, ya que el dinero para las campañas se repartía de manera discrecional y desproporcionada. «Un candidato podía aceptar apoyo de donde fuera y regalar lo que quisiera: nieves, donas, electrodomésticos y, con ello, marcar la diferencia». Y sin ningún límite. Por otra parte, emisarios de diferentes partidos políticos se acercaron a los jóvenes buscando intervenir en el proceso, señalan a la distancia ambos excandidatos.

Villanueva representaba un cambio del grupo dominante. Y realizó una campaña que se caracterizó por su discurso fresco y un desenvolvimiento natural, sin poses, con un eslogan que aseguraba: «¡Llegó la hora!». Corona fue derrotado por un margen de menos de dos mil votos, de un universo de 106 000.

En el viaje a Cuba organizado durante el periodo anterior, Villanueva Lomelí fue uno de los invitados que había deslumbrado con sus dotes para la oratoria, Hassan Pérez, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria de Cuba, por la velocidad al hablar sin respirar y

de enlazar, con la precisión de un pistón, ideas con datos históricos. Esa capacidad de desenvolverse en tribuna le valió en La Habana el apodo de la Metralleta Pérez y el trato especial de Fidel Castro. «Siendo ya presidente busqué a Hassan y me vinculé con él hasta lograr hacer una relación cercana para intercambiar ideas. Entonces le propuse organizar el decimotercer Congreso Latinoamericano en Jalisco», recuerda.

La administración de Vicente Fox había marcado distancia en sus relaciones con Cuba. Un discurso de Jorge Castañeda, entonces canciller mexicano, complicó la relación diplomática cuando dijo que la embajada mexicana y el país estaban abiertos para los habitantes de la isla que quisieran salir. De inmediato le tomaron la palabra: el chofer de un camión con once pasajeros se estrelló intencionalmente contra el portón de la embajada de México y solicitó asilo político. Sin embargo, la Secretaría de Relaciones Exteriores se echó para atrás argumentando que las palabras de Castañeda fueron malinterpretadas.

Al reprobar públicamente la errática política exterior de la primera presidencia del panismo y solidarizarse con Cuba, y gracias al apoyo de Yanelis Martínez, presidenta de la Oclae, Villanueva concretó un acontecimiento inédito: conseguir la sede del Congreso Latinoamericano de la Oclae en Jalisco, a la que el comandante Castro fue convocado. Sin embargo, tras la peculiar invitación a un encuentro de jefes de Estado realizada en Monterrey, en la que Fox pidió al presidente cubano retirarse después de comer (el célebre «Comes y te vas») para no incomodar al presidente Bush, Castro suspendió su visita. El congreso contó con la presencia del entonces líder opositor de Nicaragua, Daniel Ortega. Más de 1 500 jóvenes reunidos en Guadalajara realizaron foros para discutir la posibilidad de otra América Latina, más libre, más

justa, más equitativa. De estas discusiones nació el que sería el primer libro con sello feuísta: *Otra América es posible*. Para clausurar el congreso, la FEU organizó un gran concierto en la explanada del Hospicio Cabañas, donde se presentó el emblemático grupo de rock mexicano, La Maldita Vecindad.

AQUEL CONCIERTO NO FUE COSA MENOR, pues se realizó en un época de tentaciones represivas de un gobierno que se caracterizó por usar a la policía contra las manifestaciones juveniles. El entonces gobernador del Estado, Francisco Ramírez Acuña, también de origen panista, marcó su gobierno con dos actos de represión contra de los jóvenes de Jalisco. El primero, en mayo de 2002, cuando ordenó la irrupción de la policía en una fiesta electrónica organizada en el municipio de Tlajomulco, en la que predominaron el uso excesivo de la fuerza, el acoso a mujeres y las detenciones ilegales; que además coronó con una declaración digna de un priísta de los años sesenta: «No vamos a permitir que se estén dando este tipo de reuniones, de francachelas y verdaderas orgías». Años más tarde, el 28 de mayo de 2004, confirmó su tendencia a la represión, esta vez contra manifestaciones ciudadanas en el marco de la III Cumbre de América Latina y el Caribe-Unión Europea, que se realizó en Guadalajara, cuando escuadrones de policías perfectamente organizados atacaron brutalmente a manifestantes y paseantes, con un resultado de 73 detenciones ilegales y 19 casos de tortura confirmadas por la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Gracias a Ramírez Acuña, Jalisco alcanzó fama internacional por sus brutales violaciones a los derechos humanos, represión, violencia, arrestos arbitrarios, redadas, amenazas de violación sexual, tortura y uso excesivo de la fuerza.

Frente a esa cultura de la represión, Ricardo Villanueva tomó una decisión arriesgada y retadora: crear un programa de conciertos masivos en espacios públicos. Cultura Libre fue el pretexto con el que los universitarios realizaron conciertos en calles o plazas públicas, con la particularidad de ser completamente gratuitos y no contar con policías en el perímetro. «Llegábamos a apropiarnos de alguna plaza o espacio, nos divertíamos y nos íbamos. Así le demostramos al gobierno que las calles son de los ciudadanos».

Con el concierto de Molotov y otras bandas nació el programa Cultura Libre en el décimosegundo aniversario de la FEU. Luego siguieron el Gran Silencio, Café Tacvba, Prisioneros, Cuca y otros grupos, que concentraron a un promedio de 20 000 jóvenes por concierto, hecho inédito en la historia de Jalisco. Algunas estaciones de radio comenzaron a interesarse por las actividades de la FEU, como EXA, que ofreció aportar las bandas y artistas.

«Después fui a la Ciudad de México e hice antesala en la oficina del productor de Telehit, Guillermo del Bosque», recuerda. Logró que el canal de televisión transmitiera tres días de conciertos desde Puerto Vallarta, donde el presidente municipal dispuso de hospedajes para el personal de producción del canal, luego de que la autoridad negoció la estancia en un hotel que adeudaba predial desde hacía varios años. El programa se transmitió a 23 países.

Hay una anécdota que muestra el cambio que se dio en la FEU durante el periodo de Villanueva: «Teníamos un convenio con un grupo cervecero y les dije: ‹Oigan, no quiero tanta cerveza: les cambio la cerveza por spots en la radio para nuestros conciertos›». A los días siguientes el gerente de la compañía mandó a llamar a Villanueva:

—¿Cómo está eso de que quieres cambiar la cerveza por spots de radio? —preguntó incrédulo el gerente de la compañía que durante los últimos años había entregado cerveza gratuita a la federación.

—Es que, fíjese que queremos hacer conciertos, por lo que necesitamos difundirlos por radio —contestó Villanueva.

—Pues mira, quédate con la cerveza y además te doy todos los spots que quieras para difundirlos.

De paso, ya prendidos con el tema de la recuperación de los espacios públicos, también se dio otro triunfo contra el conservadurismo que se manifestaba en todas partes, incluso las farmacias: en la más importante cadena de farmacias de la región estaba prohibido vender preservativos. El líder estudiantil aprovechó la dinámica ganada para iniciar una campaña contra el Sida que se llamó Código Rojo. Bandas como Control Machete compusieron una canción sobre el tema que terminó en un disco y se comenzaron a distribuir condones por todo el estado. «A las escuelas llevábamos músicos y especialistas para que dieran conferencias». Está seguro de que con esa acción se salvaron vidas y se evitaron embarazos y matrimonios no deseados.

La oposición de la FEU al gobierno estatal, que trabajó con una marcada tendencia a la derecha y de principios conservadores, no terminó con Cultura Libre. Ricardo Villanueva presentó contrainformes a los informes de gobierno presentados por Francisco Ramírez Acuña, contrastando los datos presentados, informando errores, omisiones, abusos y, sobre todo, denunciando las constantes violaciones a los derechos humanos que habían tenido lugar durante ese gobierno.

La música y el teatro no fueron las únicas actividades que se realizaronen las escuelas. Durante la presidencia de Ricardo Villanueva, la

FEU incursionó en un área nunca antes explorada: la discusión académica. Organizó conferencias abiertas a todos los estudiantes con ponentes destacados como el historiador alemán Friedrich Katz, el entonces rector de la Universidad de Medellín, Andrés Botello, el juez anticorrupción Carlos Castresana Fernández y el especialista en temas de transparencia Ernesto Villanueva. Además, organizaron foros para la discusión de temas nacionales —como las llamadas reformas estructurales que ya desde entonces se comenzaban a cocinar. En estos foros participaron políticos locales, nacionales y académicos de la Universidad de Guadalajara. Fue de esta manera como la FEU comenzó un nuevo camino en su historia, ya no sólo con activismo social en las calles, sino dentro de las escuelas, con actividades académicas y culturales.

Lo que buscaba Villanueva era fortalecer la imagen de la federación, así como superar el tema de las malas prácticas de las organizaciones estudiantiles (la leyenda negra de la FEG enraizada profundamente en el imaginario popular) y la integración de los jóvenes (fueran estudiantes o no), que durante muchos años se habían mantenido distantes de la organización estudiantil.

Además, continuó con la publicación de libros con *El rock tapatío, la historia por contar*, en el que músicos y melómanos relataron las historias e influencia del rock en Jalisco. De igual modo, al final de su periodo publicó un libro que contenía un informe de actividades durante su mandato, sus discursos y posturas.

Villanueva Lomelí vivió las elecciones más disputadas en la historia de la organización y su presencia dio una cara distinta —de mayor apertura— a la FEU.

Carlos Alberto Corona Martín del Campo
(2004-2007)

La campaña

Por primera vez en la historia de la Federación de Estudiantes Universitarios se registró una candidatura de unidad: la de Carlos Corona Martín del Campo, alumno de derecho derrotado tres años antes por Ricardo Villanueva Lomelí. Corona fue vicepresidente del comité durante el periodo 2001-2004; en los últimos meses de la administración de Villanueva hubo algunas fricciones por la sucesión, debido a que las corrientes estaban enfrentadas. «¿Soy sincero? No pensaba participar, mi horizonte estaba en otro objetivo, más de carácter partidista», solemne, señala Corona. Pero en una reunión para analizar posibles candidatos, sus aliados lo echaron por delante y las corrientes opositoras terminaron apoyándolo.

Asumió la presidencia en noviembre de 2004 y para las siguientes vacaciones de Semana Santa, el sempiterno tema del transporte público alertó a la comunidad universitaria. El gobierno de Francisco Ramírez Acuña dio madruguete al publicar en el periódico oficial un alza en la tarifa. Elevó el precio casi un peso con cincuenta centavos, pero con la práctica que Corona había adquirido con su antecesor, los días de asueto no fueron impedimento para movilizar a unas 60 000 personas provenientes de diversas regiones del estado, que tomaron las calles y obligaron a que por primera vez, un gobernador metiera reversa a un decreto ya publicado, al dejar el aumento en sólo cincuenta centavos.

Pero no sólo fue esa la ganancia. También se creó la primera Comisión de Tarifas, en cuya conformación se incluyeron, además de los representantes del gobierno y de los sindicatos, organizaciones civiles —entre las que destacaba la FEU—; se configuró como un espacio para debatir el tema, a pesar de que la administración de Ramírez Acuña se había resistido desde el principio a incluir a la federación, quizá por el hecho de

que era la organización que contaba con estudios y análisis profesionales sobre el servicio. A partir de ahí, la FEU ya no solamente iba a fijar su postura en las calles o mediante la lucha social, sino que su voz se escucharía en un espacio colegiado y reconocido por la ley, para que los decretos dejaran de obedecer a simples ocurrencias. En las primeras discusiones, la federación también obtuvo que se mejorara el servicio por medio de una reestructuración de rutas, a fin de que pasaran por las zonas donde los pobladores no tenían ningún tipo de transporte.

Los días siguientes al anuncio del alza en las tarifas, Corona estudió las motivaciones y argumentos del alza de cincuenta centavos y encontró una inconsistencia legal: no se había presentado un estudio técnico para sustentarlo. «Promovimos un amparo que en aquel momento beneficiaba únicamente a quien lo solicitara, por lo que se instalaron módulos en diversos campus; logramos que muchos chavos con su credencial de elector se adhirieran y que el Tribunal Administrativo del Estado nos concediera la medida cautelar», recuerda.

Fue una situación polémica porque solo los estudiantes que se adhirieron —unos 3 000— presentaban su copia del amparo y se beneficiaban al pagar la tarifa menor. A pesar de los roces, finalmente se logró revertir el incremento. A partir de entonces se abrieron espacios para la venta de transvales en las escuelas y ya no sólo en las recaudadoras del Estado. «Se consolidó la voz de la FEU en el tema de transporte público como la más importante y calificada para combatir las medidas lesivas del gobierno», asegura Corona.

CORONA SE PROPUSO SUBIR el nivel de membresía en la Oclae: de ser miembro adherente logró que se reconociera a la FEU como miem-

bro pleno. Para lograrlo —dado que no se trata de una organización de carácter nacional— tuvo que organizarse con las federaciones de los estados de Morelos, Colima e Hidalgo, en una confederación a la que denominaron Comisión Nacional de Estudiantes Universitarios. Tuvieron algunas reuniones y, en un paso más, promovió reformas al estatuto de la organización internacional que después permitieron otro tipo de participaciones. «Fui coordinador de la región para América del Norte de la Oclae», recuerda.

También fue anfitrión de la reunión regional y del secretariado ejecutivo de la Oclae, en la que participaron los presidentes de las federaciones estudiantiles del continente. «Pudimos involucrar a la organización de estudiantes de la Universidad de Quebec, Canadá, y tendimos puentes con algunas organizaciones de Estados Unidos, que era una región inhóspita, pues por obvias razones jamás fue explorada por la Oclae», dice. Guadalajara fue tres veces sede de encuentros hasta que otros intereses de carácter político en cada una de las federaciones de la comisión se cruzaron en el camino y entorpecieron los trabajos.

El líder estudiantil, sin embargo, se involucró en temas sociales. Lanzó jornadas de vinculación con la sociedad, sobre todo con los sectores de escasos recursos y de mayor rezago. Con alumnos de los últimos semestres de diversas carreras cada fin de semana se metía en los barrios o comunidades para ofrecer consultas médicas gratuitas, asesorías jurídicas, así como servicios de desazolve, limpia u otras necesidades.

A Corona le tocó la transición de gobierno. Si la relación de la FEU con Ramírez Acuña tuvo sus momentos álgidos, con el nuevo gobernador, el también panista Emilio González Márquez —un hombre

muy cercano a la Iglesia— sería de las más complicadas. Este peculiar panista, con problemas de alcoholismo, exhibiría posteriormente, por su mala estrategia, su intervención en una disputa con el grupo académico para fragmentarlo con intenciones de quedarse con el control de la Universidad de Guadalajara.

Por su lado, alumnos universitarios destacados estaban participando en actividades políticas partidistas de manera abierta, sobre todo en el PRI. Era como un viaje al pasado, porque los alumnos que empezaron un movimiento opuesto al viejo estilo de la FEG, de hacer grilla y operar como policía política a favor de los gobiernos del tricolor, había arriesgado todo por la autonomía. Por eso se encendieron los focos ámbar: «Eso provocó la ira de muchos actores porque antes la mayoría de dirigentes universitarios que participaba en política partidista lo hacía a través del PRD y, por primera vez, se daba un fenómeno en donde cuadros destacados con cargos, tanto gremiales como universitarios, fuesen candidatos a cargos de elección popular postulados por el PRI», dice Corona. Desde antes de los ochenta, y no se diga a partir de la disputa con la FEG, se volvió común que la universidad reafirmara su simpatía con el pensamiento de izquierda.

El hecho de que Carlos Corona, siendo presidente en funciones de la FEU, aceptara considerar la participación en la política partidista desafiaba las reglas no escritas. Sin ningún pudor autorizó su inclusión en las listas como candidato a regidor en la planilla al municipio de Guadalajara por el PRI. Era un hecho histórico porque ni siquiera los atrabiliarios presidentes de la FEG en funciones habían competido antes en un proceso electoral, y mucho menos los de la FEU, por una razón esencial: desde un principio la organización buscó mantenerse al margen de cualquier

activismo partidista, a fin de evitar convertirse en rehén de prácticas corporativas totalmente contrarias a la naturaleza de los estudiantes.

Corona piensa que los partidos —sobre todo el PRI— debieron haberse sentido atraídos por los nuevos líderes universitarios a partir de la intensa campaña que habían protagonizado él y Villanueva Lomelí en 2001, y que atrajo la atención de los medios de comunicación y del círculo de políticos de Jalisco, porque nunca antes se había registrado una contienda estudiantil que tuviera tal nivel, similar en muchos aspectos a las campañas por la alcaldía de Guadalajara o Zapopan, sobre todo por la movilización de personas y recursos que implicó. Esa campaña salió de los terrenos estrictamente universitarios para alcanzar las calles y utilizó cada metro cuadrado que ofrecían las bardas para promoción; sus mítines concentraban gran cantidad de personas, sin importar dónde se realizaran. Los candidatos atendían entrevistas, ofrecían ruedas de prensa. Corona recuerda aquella campaña y, sobre todo, la encuesta del diario *Mural* que revelaba un empate técnico con su adversario; además narra cómo fue de dramática la semana de la elección, porque un día los resultados favorecían a uno, y al otro día los números mejoraban para el otro, hasta que el final se definió por una diferencia mínima. «Por primera vez se había dado una contienda real, tanto que, al término, resultó muy difícil amalgamar todas las expresiones».

Su candidatura como regidor durante su periodo como presidente de la FEU no era el único caso. Por ejemplo, la dirigente del Sindicato de Trabajadores Académicos también era candidata a una diputación local y algunos altos funcionarios universitarios hicieron lo mismo. «Eso provocó que a la llegada de Emilio González hubiese agravios contra la comunidad universitaria», asegura. No fue un tema sencillo de resolver al interior

de la federación, porque hubo opiniones divididas sobre la conveniencia o no de que el líder hiciera política con algún partido. Finalmente se impuso la visión de Corona.

«Lo que se expresó fue que no había mejor organización formadora de cuadros que la FEU, por lo tanto, no podíamos desaprovechar los espacios que se nos abrían», justifica Corona casi diez años después. Según él, la organización estudiantil tenía que capitalizar toda esa presencia social para llevarla a otros terrenos. «Podíamos llevar esas ideas y propuestas a la Cámara de Diputados; nuestras demandas, nuestros postulados, a los espacios de toma de decisiones», puntualiza. De esa manera, una mayoría en la FEU creyó que tal paso contribuía a la cultura democrática, por lo que en su último año, en el Congreso General para revisar los estatutos, se estableció conceder esas facultades a los integrantes del comité ejecutivo que quisieran participar en política partidista.

En su caso, Carlos Corona no alcanzó la regiduría porque se encontraba en el noveno lugar de la lista y nada más entraron los primeros siete. En cambio, unos meses después, algunos regidores pidieron licencia para disputar nuevas candidaturas y Corona, por fin, consiguió la regiduría, aunque para ese momento ya había dejado la presidencia de la FEU.

En su periodo se partidizó la federación y pese a que se vivió un momento de tensión al inicio, las corrientes mostraron suficiente madurez como para preservar la institucionalidad de la FEU.

César Barba Delgadillo
(2007-2010)

La defensa

Nunca antes el desaire de un rector de la Universidad de Guadalajara por la Federación de Estudiantes Universitarios se expresó de manera tan abierta como cuando Carlos Briseño lo dejó bien claro. Primero: no fue a la toma de protesta de César Barba Delgadillo, el *Chicho*, quien había derrotado a César Íñiguez, el candidato del funcionario; segundo: lo dijo sin rodeos y viendo sin pestañear a los ojos del líder estudiantil en un encuentro privado:

—Mira, Barba, quiero decirte que el rector general [le gustaba hablar de él mismo en tercera persona] atiende al presidente de la FEU. Es cierto: ganaste la elección, pero no la confianza del rector general —dijo y enseguida dio un sorbo a su vaso con agua.

La tarde del 20 de noviembre de 2007, veinte minutos antes de que Barba rindiera protesta, el rector se disculpó por no asistir y a esa hora el auditorio Telmex, donde se realizó el acto, ya estaba sitiado por manifestantes que intentaron estropearle la fiesta al Chicho; por fortuna para él, las cosas terminaron bien.

—Mire rector, agradezco que me reciba, pero con todo respeto le digo que gané por los estudiantes, no por usted. En todo lo que quiera que le ayude así será, siempre y cuando eso también beneficie a los estudiantes. ¡Ah!, y espero que las diferencias que tengamos las sepamos dirimir como universitarios que somos.

—Buenas noches, Barba. Que te vaya bien —finalizó el breve diálogo del encuentro que a los pocos días de la toma de protesta el líder estudiantil había buscado con el funcionario, quien de inmediato miró hacia la puerta como invitándolo a salir esa noche de recepción.

Aunque han pasado casi nueve años, Barba no olvida el mínimo gesto de su interlocutor en el agrio encuentro. De modo que la primera acti-

vidad del presidente de la FEU fue pelear por la autonomía de la organización estudiantil ante la máxima autoridad universitaria, lo que marcaba el preludio de un triste final de periodo en la Univeridad de Guadalajara.

SI QUISIÉRAMOS EVITAR EL TEMA del transporte y del aumento de tarifas sería como borrar parte del alma de lo que ha sido la FEU. El primer *round* entre gobierno y universitarios en este periodo también tuvo que ver con el acuerdo de la autoridad con transportistas para aumentar de 4.50 a cinco pesos el precio, sin exigir a cambio el cumplimiento de ningún punto para mejorar el servicio. «Entendimos que a partir de ese momento ya no sólo era mostrar el músculo sacando estudiantes a la calle sino que el reto estaba en la manera de comunicar», dice Barba con su risilla particular al término de cada oración.

Empezó una campaña. Se le ocurrió que el lema debería ser no sólo de rechazo sino buscar una reducción: «Ni un centavo más, ¡que baje el camión!» Le cambiaron el argumento central al gobernador. Querían que el precio quedara en cuatro pesos y para sensibilizar a la opinión pública hicieron estudios relacionados con las muertes causadas por transportistas: en los últimos ocho años habían muerto 596 personas y hubo 683 heridos. A las estadísticas desalentadoras también le agregaron ingenio y picardía para meter en la agenda política las discusiones de la reducción de las tarifas. Para homenajear a las víctimas llevaron un ataúd y coronas de flores afuera del palacio. Simularon un velorio a partir de un medio día. Al final cargaron el féretro y le dieron una vuelta a la Plaza de Armas, como se hacía antes en los pueblos. Fue tal la empatía generada que hasta el párroco de la catedral salió presuroso a bendecir el féretro, porque creyó que se trataba de un caso real, mientras una comisión de estudiantes

barría la basura y los restos de flores donde se había simulado el velorio al que concurrieron unas quinientas personas. Se trató de una protesta aparentemente desangelada, si se toman en cuenta las movilizaciones de 60 000 gentes en otras ocasiones y en diferentes puntos del estado con el mismo objetivo; aunque la vez del ataúd se cumplió el propósito: el mensaje acaparó las primeras planas de los diarios y las notas principales de los noticiarios de radio y televisión.

El gobernador González Márquez no desistió. Siguió una rodada de bicis a la que los chavos llevaron silbatos. Dieron varias vueltas al Palacio de Gobierno y después, frente a las oficinas, todos se pararon y al mismo tiempo sacaron una tarjeta amarilla de árbitro de futbol. Quedaron en que de no hacer caso en la siguiente ocasión sería tarjeta roja, y lo invitaron a subirse en un camión para que constatara el pésimo servicio que los usuarios sufrían cada día. Tampoco atendió al llamado.

A Chicho se le ocurrió echar mano de una herramienta establecida en la ley en 1999 impulsada por el PAN, que consistía en que cualquier decisión de gobierno podía someterse a la opinión de la sociedad, siempre y cuando se hiciera la solicitud formal, con el apoyo de cuando menos el 2.5% del padrón electoral en menos de treinta días de la publicación de la medida impugnada. Superaron la expectativa: en quince días en el primer referéndum, no sólo del estado, sino del país, lograron recolectar 153 000 firmas. El Ejecutivo no acató la orden de suspender la tarifa, violando la Constitución durante meses, hasta que la fuerza del sistema se impuso con el apoyo de legisladores que modificaron la Ley de Participación Ciudadana para impedir el uso de referéndum en tarifas. En una reunión en la que el Chicho estuvo presente, el gobernador dijo que nada ni nadie lo iba a doblar.

—YO TENGO POCO DE GOBERNADOR, pero a lo mejor ya se dieron cuenta que a mí lo que algunos poquitos dicen, ¡me vale madre! Así de fácil —dijo el gobernador de barbas y que desde su llegada al primer cargo público de Jalisco, sus problemas con el alcohol estuvieron en boca de los jaliscienses.

Ese día de abril de 2008 llegó repartiendo sonrisas al decimocuarto Banquete del Hambre, donde donó quince millones de pesos del presupuesto estatal a la Asociación Mexicana de Bancos de Alimentos, A.C., organismo cercano a la Iglesia católica y cuyo invitado especial era el cardenal Juan Sandoval Íñiguez, arzobispo de Guadalajara.

—Déjenme decirles que estoy comprometido con este movimiento y que traigo aquí un pinche papelito... Este cheque, no importa, me cae, don Juan [dirigiéndose al cardenal], absuélvame desde allá... Además estamos haciendo un buen desmadre, don Juan, ¿sí o no? [el religioso apenas asentía con la cabeza] ¡Digan lo que quieran, perdón señor cardenal, pero que, ¡chinguen a su madre! —repartió para quienes criticaban su *generosidad* con la Iglesia.

Por esas fechas era evidente la existencia de una alianza entre el gobernador y el rector Carlos Briseño, quien para terminar de romper con el grupo que lo había apoyado, buscó imponerse en todos los órganos institucionales: Consejo General Universitario, Consejo de Rectores, los sindicatos universitarios y, por supuesto, la FEU.

César Barba se vio obligado a defender la autonomía de los estudiantes frente al rector y sus aliados. La lucha tuvo un escenario simbólico: el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, donde el entonces vicerrector mantenía grupos de porros en la nómina de su dependencia y una alianza con lo que quedaba de la FEG, ahora dedicada

a la extorsión y otras actividades criminales. Quedó documentada en los medios de comunicación una invasión de los porros de la FEG a las instalaciones del CUCSH, que desencadenó una pelea campal que terminó con estudiantes heridos. Ésta fue una razón más para que César Barba asumiera un rol protagónico en el conflicto universitario, que tuvo su momento más álgido en la sesión del Consejo General Universitario convocada por el propio rector Briseño, que terminó destituyéndolo «por violaciones graves a la Ley Orgánica». En su lugar fue designado Marco Antonio Cortés Guardado, que hasta ese momento era el rector del CUCSH. Aunque el rector destituido llevó su caso a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, no logró el fallo a favor. Briseño decidió suicidarse días después de enterarse de la decisión de la Corte.

Siguió la lucha por el presupuesto, ya que el gobierno de González Márquez se negaba a cumplir con sus obligaciones financieras para con la Universidad de Guadalajara, luego de que el país vivió una contingencia de salud: la influenza. En esos días la FEU realizó campañas informativas en barrios y colonias de la zona metropolitana y comunidades de Jalisco y montó puestos para la prevención y atención cuando el gobierno negaba que hubiera algún caso. «Logramos identificar los casos, e iniciamos una campaña intensa para la atención», explica el Chicho. Aunada a esa situación también la epidemia de dengue puso de cabeza a las autoridades sanitarias de la entidad, que buscaban negar el brote.

En medio de ambas crisis sanitarias, 710 millones de pesos de presupuesto para la universidad fueron retenidos, quizá apostando al olvido. Pero la FEU exigió su entrega. Para llamar la atención, grupos de alumnos tomaron clases en plazas públicas. «Y le advertimos que si no pagaba íbamos a hacer marchas todos los días. Lo más seguro es que pensó que

nos íbamos a cansar», agrega Barba, quien se dedicó a administrar las marchas escuela por escuela durante casi dos meses con una campaña que buscó, con éxito, el apoyo de la sociedad: «¿De qué lado estás?», era el eslogan.

La actitud audaz y decidida del Chicho le dio el derecho de ser nombrado integrante de la Comisión Universitaria que negociaba con el gobierno estatal. El 29 de septiembre de 2010, a semanas entregar la presidencia de la FEU, se realizó una movilización que reunió más de 90 000 estudiantes y jaliscienses que marcharon por las calles de Guadalajara para exigir a González Márquez la entrega de los recursos. Chicho fue uno de los oradores y se ganó una sonora ovación apenas comenzó su discurso: «Gobernador: lo vamos a arrodillar». Esta frase, aparentemente fuera de lugar, fue la respuesta a lo dicho por Emilio que, un día antes, en un intento por desactivar la marcha, confrontó a la comisión y afirmó que la universidad «no lo iba a arrodillar».

A César Barba ya no le tocó vivir como presidente de la FEU el pago de la deuda, porque el gobernador hizo el trámite para entregar los recursos en el periodo siguiente, luego de que una comisión de la universidad se trasladó a la Ciudad de México con el secretario de Gobierno de Jalisco para que el secretario de Hacienda federal, Ernesto Cordero, concluyera los trámites promovidos por la administración local —era todo lo que se tenía que hacer— para el pago de los 710 millones pesos.

En un golpe de timón, Barba se alejó de la ruta de militancia partidista tomada por la dirigencia anterior y, en sentido contrario, buscó acercar a organización a causas sociales. Tendencia que se consolidaría en el siguiente periodo.

Marco Antonio Núñez Becerra
(2010-2013)

El corazón

Aunque Marco Antonio Núñez Becerra asumió la presidencia del comité ejecutivo de la Federación de Estudiantes Universitarios en medio del conflicto de la universidad con el gobierno del Estado, y tuvo un importante papel para que, tanto el gobierno federal como el estatal, entregaran los recursos necesarios a la Universidad de Guadalajara, el camino que marcó su presidencia fue distinto.

Cuando Marco llegó a la presidencia se habían acumulado más de 35 000 muertos desde que el gobierno de Felipe Calderón comenzó su guerra contra el narcotráfico. «Los resultados de la violencia en México rebasan a los de Irak en la Guerra del Golfo», dijo en alguno de sus primeros actos públicos.

Organizó una gira nombrada «Armemos la paz», que consistió en llevar a las escuelas a periodistas y exposiciones fotográficas con un objetivo: aproximar a los alumnos a la realidad nacional, para que entendieran el contexto y las circunstancias de las víctimas, así como para despertar conciencia sobre la situación del país.

Eran días que el activismo en México cobraba fuerza sobre todo entre los familiares de las llamadas víctimas colaterales. Uno de los casos más sonados fue el de Javier Sicilia, reconocido poeta, cuyo hijo, Juan Francisco Sicilia Ortega, fue levantado en un bar en el estado de Morelos en marzo de 2011 y su cadáver encontrado en un automóvil, junto con otras seis personas. El poeta estaba fuera del país. A su regreso para el funeral, publicó una carta lúcida y devastadora que unió a otros deudos y conmovió a una importante parte de la sociedad: «No quiero, en esta carta, hablarles de las virtudes de mi hijo, que eran inmensas... Estamos hasta la madre de ustedes, políticos». Derivó en El Movimiento por la Paz y Justicia, una respuesta contra la violencia.

No pasó mucho tiempo. «En Jalisco, la inseguridad pública, la violencia y la impunidad están llegando a un grado extremo», declaró en su momento Núñez. La Universidad de Guadalajara empezó a registrar sus propios muertos y desaparecidos: Itzel Adilene Rodríguez García, Magaly Susana Jiménez Moreno, Francisco Javier Carrillo Gracia, Gabriel Morán Cervantes, Juan Pablo Valentín Guerrero e Ismael Gómez Saucedo en diversas circunstancias, fueron secuestrados y asesinados. Otros alumnos o egresados también fueron encontrados muertos o descuartizados sin que las autoridades tuvieran por lo menos un caso resuelto.

A la voz de «el silencio también es cómplice de violencia», una de las primeras convocatorias fue el 24 de febrero de 2011 para manifestar su rechazo a los primeros dos narcobloqueos que aterrorizaron a los jaliscienses. Las marchas contra la violencia no pararon. Hubo otra movilización importante en Lagos de Moreno, municipio en permanente conflicto porque en él se cruzan rutas de trasiego de droga. Participaron más de 3 500 personas. Víctimas y familiares hicieron uso de la voz para dar a conocer su historia.

Para darle aliento y fuerza y homenajear a los líderes más visibles, la FEU creó el galardón Corazón de León, a partir de ese momento la más importante distinción otorgada por la organización, que consistía en una estatuilla diseñada por Sergio Garval. «El corazón de Sicilia es más grande que su dolor, más grande que el odio, el hambre y la desigualdad que nos mata en las calles... Sus motivos son nuestros motivos aunque no sean los mismos, aunque no sean iguales, su motivo es el que lo tiene aquí, el que nos tiene aquí», dijo Núñez en el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara durante la conferencia llamada «Estamos hasta la madre», en el marco de la entrega del galardón a Javier Sicilia.

Más adelante también se le entregó a los activistas sociales y religiosos Raúl Vera y Alejandro Solalinde, hombres que dejaron las comodidades que suele dar la Iglesia a sus pastores, para enfrentar la injusticia y la maldad. «Raúl Vera ha demostrado que le importa más detener el sufrimiento de los demás que su propia vida; que le importa combatir la injusticia, el dolor y la miseria», explicó Núñez durante la conferencia «Las mil batallas de los derechos humanos». Y de Solalinde dijo que «Para Alejandro Solalinde nada es más importante que el amor al prójimo. Es capaz de cederlo todo para compartir todo lo que recibe. Es capaz de cederlo todo porque decidió que ésa era su misión y porque sus hermanos del camino [los inmigrantes que van en busca del sueño americano] lo necesitan». Luego se propuso en el comité ejecutivo conceder ese reconocimiento a otras personalidades. Adquirió otro tinte cuando lo recibió José Narro, entonces rector de la UNAM, y que en ese momento encabezaba una lucha pública por la educación superior.

NÚÑEZ MANTENÍA SU PROPUESTA de acercar a periodistas y escritores a la comunidad estudiantil de las regiones de Jalisco, cuando una noticia estremeció a los tapatíos: algunos miembros de lo que quedaba de la FEG asesinaron a cuatro alumnos de la Universidad de Guadalajara y a un padre de familia. Los cuerpos fueron encontrados en una fosa ubicada entre los vestidores de la cancha de futbol y las canchas de frontón del edificio de la FEG, en estado de descomposición y cubiertos con lo que aparentemente era cal.

Días después, un individuo conocido como el Tatuado, que residía en las instalaciones de la FEG, que cobraba derecho de piso a los ambulantes y de puestos semifijos de la zona y que tuvo una notable participación

en la campal sucedida en el CUCSH durante el conflicto universitario que culminó con la destitución de Carlos Briseño, confesó su participación en los asesinatos. El presidente de la FEU declaró que esas ejecuciones herían el corazón universitario. «Esas ausencias no sólo son ausencias en sus familias, son ausencias en nuestra comunidad, así como lo son los muertos que ha vivido este país y que especialmente se han relacionado con nuestra Universidad de Guadalajara».

PARA EVITAR UN AUMENTO EN LAS TARIFAS del transporte en 2011 el gobierno de Jalisco subsidió con 258 millones de pesos a los concesionarios. Sin embargo, al año siguiente, los camioneros reclamaron un incremento a siete pesos y la Comisión de Tarifas, en una sesión plagada de irregularidades y con el voto en contra de la FEU, aprobó su petición.

La FEU volvió a las calles y a la batalla legal. Acompañado de un grupo de estudiantes, Núñez presentó un recurso ante el Tribunal Administrativo del Estado en contra del aumento, argumentando que la sesión donde se había autorizado fue ilegal, ante lo que caracterizaron como un «inminente subsidio» y escribió una carta abierta al gobernador Emilio González Márquez, que se encontraba en la recta final de su sexenio. «Estamos conscientes de lo que está sucediendo, de lo desaseado del proceso en que se dio este nuevo aumento y de los acuerdos entre gobierno y empresarios que lo hicieron posible. El día de ayer, en menos de dos horas, se decidió el aumento a la tarifa en una reunión que nosotros hemos llamado la ‹comisión farsa›, donde se tomó una decisión que afectará a los habitantes del estado. En esa sesión los ciudadanos fuimos ignorados».

La FEU organizó movilizaciones en Puerto Vallarta y Guadalajara, donde más de 35 000 personas volvieron a tomar las calles en claro repu-

dio al aumento. «No es justo que mientras el salario mínimo subió cuatro por ciento, el precio del camión haya subido 16%; es una injusticia, una barbaridad. No lo vamos a permitir», fue la consigna.

Pasaron semanas sin que el Tribunal Administrativo del Estado resolviera la causa. «Nuevamente el actuar del pleno del TAE demuestra su desapego a la norma y la falta de sensibilidad para un tema trascendental. Este nuevo amparo es para que los juzgados federales llamen la atención al TAE y para que atraigan el amparo principal y ya puedan resolver el caso», anunció el comité ejecutivo de la federación.

Tras una larga lucha en la que se siguieron manifestando e interponiendo acciones legales, la FEU logró que, por primera vez en la historia, se diera marcha atrás a un aumento autorizado por el gobierno, gracias a la resolución emitida por el TAE. «En tiempos más recientes nos hemos convertido en un vigilante sin concesiones que ha logrado cosas importantes. Levantamos la voz para defender los derechos de las familias, de las víctimas del transporte, logramos la suspensión provisional ante el aumento de la tarifa», declaró Núñez. Seis meses después el caso llegó a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, donde se le dio un revés a la ciudadanía. La FEU aceptó la sentencia, pero consideró que durante el medio año de la suspensión los usuarios ahorraron más de seiscientos millones de pesos. «Reiteramos nuestro reconocimiento público, pero no dejaremos de exigir y vigilar; y, sobre todo, no vamos a bajar la guardia en el tema del transporte», manifestó.

MARCO ANTONIO GANÓ RECONOCIMIENTO social y siguió atendiendo asuntos relacionados con la violencia y la inseguridad porque fueron los temas que predominaban en la discusión de todos los espacios

sociales. Las estadísticas del INEGI reflejaban la situación: 70% de las personas del país se sentían inseguras en el momento cuando en Jalisco el PRI había recuperado la gubernatura después de 18 años de dominio panista. Desde 2001 y hasta 2013, a la par de que se atendieron contingencias como ayuda a las víctimas de huracanes y enfermedades, de la mano de diferentes organizaciones ciudadanas, los universitarios se mantuvieron en las calles para exigir a los gobiernos la paz, la seguridad y el cese de la violencia en nuestro país.

En mayo de 2013 el congreso estatal de la FEU, máximo órgano de gobierno de la organización y que sesiona cada tres años, después de establecer nuevas reglas internas —entre las que destacaron el mínimo de ochenta de calificación como promedio para ser candidato a cualquier cargo de elección estudiantil— se unió a la demanda que el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad le había hecho al gobierno de Enrique Peña Nieto. «Para nosotros es indispensable el reconocimiento de la realidad que atraviesa nuestro país, con el dolor de las familias de las víctimas; el reconocimiento del dolor que ha sido criminalizado y silenciado. Lo exhortamos a dar atención a las solicitudes del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad a la que nos sumamos, con el convencimiento de que esto significaría la recuperación de la memoria de las vidas que nos fueron arrebatadas. No habrá justicia sin verdad y no habrá verdad sin memoria», fueron las conclusiones.

Núñez recibió la FEU en un país de calles como campos de batalla, de estallidos de armas de fuego y no fue insensible a las viudas, los huérfanos, los padres que pierden a sus hijos, a los exiliados, los desaparecidos, los descuartizados o los encobijados. Dejó su fuerza y la compartió en busca de un mundo mejor.

José Alberto Galarza Villaseñor
(2013-2016)

La fuerza

José Alberto Galarza Villaseñor, líder de la Federación de Estudiantes Universitarios, llevaba casi tres meses de batalla contra el gobierno de Aristóteles Sandoval, quien había elevado el costo del camión sin que mediara razón. Dio la pelea a partir de su llegada, en diciembre de 2013, con movilizaciones e ingeniosas protestas: una carpa instalada frente a la Secretaría de Movilidad en la que hubo *shows* de payasos y obras de teatro, así como la divulgación de un estudio técnico que reprobaba la calidad del servicio, pues revelaba gran cantidad de anomalías. Aún así el gobernador volvía a favorecer a los transportistas, cuando un chofer de la ruta 368 que manejaba a exceso de velocidad en una zona escolar, perdió el control de su unidad y atropelló a veinte estudiantes.

«Giré instrucciones a las secretarías de Movilidad y Salud para brindar atención a heridos y familiares del lamentable accidente de la ruta 368», escribió en Twitter Sandoval, quien había devuelto al PRI a la gobernatura tras una permanencia de 18 años en la oposición.

María Fernanda Vázquez Vázquez, *Botas*, de 18 años, sin embargo, no sobrevivió a la imprudencia del conductor, mientras dos estudiantes más quedaron con lesiones permanentes.

Pero, comencemos por el principio: a los pocos días de acudir a la toma de protesta de José Alberto, el 23 de diciembre de 2013 el gobernador Sandoval autorizó el aumento de un peso en la tarifa de transporte público, quizá apostando a que entre las fiestas decembrinas y la cuesta de enero, la resistencia se diluiría. Pero José Alberto, alumno de la maestría de derecho, se las ingenió para prolongar un par de meses las veladas afuera de Movilidad con diversos temas dedicados al gobernador.

Ya para finalizar febrero de 2014, en el lapso de una semana se acumularon cuatro graves incidentes protagonizados por unidades del tras-

porte público: dos personas murieron arrolladas en dos distintos eventos, a un camión se le salieron los ejes y se volteó, y otro se quedó sin frenos y se estrelló contra un Oxxo.

A finales de esa semana, Galarza —a quien apodan el Rojo tanto por el color de su cabello como por sus ideas de izquierda— fue escuchado por el gobernador en una reunión privada en la que expuso su desacuerdo y las razones por las que no se debió incrementarse la tarifa, y lo principal, su propuesta de «tolerancia cero»: «En esa charla insistí en que debía comenzar a quitar concesiones a las unidades involucradas en accidentes fatales a causa de su imprudencia. Le conté sobre un caso en la Ciudad de México, en el que un camión había matado a una pareja de ancianos y el gobierno le retiró las concesiones a toda la ruta. Le dije que si no se hacía sentir el Estado, los transportistas se le iban a subir al cuello. Se interesó. Acordamos que el siguiente lunes se implementaría la política de cero tolerancia para el transporte público y que Mauricio Gudiño —entonces Secretario de Movilidad y aspirante a la candidatura a la alcaldía de Guadalajara— se comunicaría conmigo para coordinar el asunto, cosa que nunca sucedió. Después de varios intentos, logré comunicarme con él y simplemente me informó que no iba a salir con esa política, porque la ley no tenía suficientes ‹dientes› como para retirar las concesiones».

El jueves siguiente, el gobierno anunció, con bombo y platillo y ante la clase política nacional en pleno, el arranque de las obras de la Línea 3 del Tren Eléctrico Urbano. El viernes, mientras las primeras planas de los diarios daban cuenta del triunfal anuncio del ejecutivo, a las dos y media de la tarde ocurrió el trágico accidente frente a la Preparatoria 10. «En política se sobrevive cada 24 horas», sentencia el Rojo. José Alberto declaró a los medios que los transportistas tenían al gobernador de rodillas y

anunció una gran movilización para el lunes. En su intento por frenarla, los días siguientes —sábado y domingo— el mandatario canceló la concesión del camión involucrado, primero, después la ruta 368 completa y, finalmente, derogó el aumento: la tarifa volvió a seis pesos.

Además, de la mesa que se organizó en aquella ocasión, nació el Observatorio Ciudadano de Movilidad y Transporte Público del Estado de Jalisco, el único en el país cien por ciento ciudadano —universidades públicas y privadas, tecnológicos, cámaras empresariales y organizaciones civiles— y con capacidad para emitir medidas vinculantes. «Fue lamentable, debo de decirlo, que con una desgracia tuviéramos que mostrar que teníamos la razón», señala el Rojo. Sin embargo, uno de los puntos que defiende desde el Observatorio es que la responsabilidad de los accidentes y decesos es de los propietarios, ya que los choferes también son víctimas, porque son explotados con turnos dobles de trabajo o siguen siendo obligados a correr para conseguir mayores comisiones.

Era la cuarta vez que José Alberto viajaba a la Ciudad de México y hacía antesala en la Embajada de Uruguay para invitar al presidente José Mujica a la Universidad de Guadalajara. La FEU continuaba reconociendo a los personajes públicos admirados por los estudiantes y, al mismo tiempo, buscaba respaldarlos ante los ataques por su actividad o trabajo, como el caso de Carmen Aristegui que, meses después de recibir el galardón Corazón de León, fue despedida de la empresa MVS. Ahora quería otorgárselo al uruguayo que ofrecía lecciones al mundo por su manera sencilla de vivir y cultivaba el amor en la región.

Todos los personajes que habían sido distinguidos con el Corazón de León además de Aristegui —Javier Sicilia, Alejandro Solalinde, Raúl Vera

y José Narro— lo recibieron en el aula máxima de la universidad, el Paraninfo Enrique Díaz de León. El caso de José Mujica fue distinto. El hoy expresidente también tenía una invitación de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, pero dió prioridad a la invitación de la FEU al enterarse que la ceremonia se realizaría en el Auditorio Salvador Allende.

En ese auditorio, el presidente chileno Salvador Allende pronunció en 1972 su histórico mensaje sobre el papel de los universitarios y la necesidad solidaria entre los países de América. En diciembre de 2014, Mujica se presentó y pidió a los universitarios que «En el halago y en el calor con el que me reciben aquí veo la necesidad de esperanza que hoy vive México. Hay que creer en algo cuando muchas cosas se derrumban, así que ustedes lo que están haciendo es agarrarme de pretexto para manifestar la esperanza que necesitan para vivir». Pidió a los jóvenes luchar contra las injusticias, a seguir sus ideales, a aprovechar las oportunidades de estudio que les brinda la sociedad y a buscar la felicidad en cosas no materiales. Agregó que los gobernantes están obligados a buscar la distribución de la riqueza. Por su parte, José Alberto señaló que Mujica era un sinónimo de valor para dotar de derechos a la gente y enfrentar a los poderes de hoy. «En Mujica las palabras tienen un sentido extraordinario y heroico porque van acompañadas de congruencia. Es una persona que dice lo que piensa y hace lo que dice. Es diferente a oír a cualquier político, porque él entiende como pocos que su trabajo no da fama».

La apertura de la FEU hacia temas del exterior, como no había ocurrido en su historia, mostró la sensibilidad de José Alberto y su manera de entender el mundo, porque además de la visita de un jefe de Estado, un elogiado escritor de talla internacional y un premio Nobel aceptaron la invitación de la organización estudiantil, a estas alturas quizá la más

importante de México. La FEU otorgó el Corazón de León al escritor Fernando del Paso —quien meses después recibió el Premio Cervantes en España— así como al doctor Mario Molina, quien obtuvo el Nobel por descubrir las causas que propician los agujeros en la capa de ozono. Un paradoja: por los días en que Molina recibió el reconocimiento, la Ciudad de México y Guadalajara padecían los efectos de la contaminación.

DEBIDO A LAS PRESIONES DE LA FEU, la Universidad de Guadalajara se sumó a la Jornada Nacional convocada para expresar indignación por la desaparición de 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa.

Poco después, el Rojo justificaría la participación de la FEU en las protestas: «Los que se quedaron pasmados, los que no hicieron nada, los que sirvieron a la parálisis, ahora viven con una deuda histórica incalculable. Hablando claro: la organización estudiantil de la Universidad de Guadalajara en 1968 le falló al movimiento. A cambio de un edificio pagado con la vergüenza, se traicionó la lucha por un país mejor. Hoy ese edificio forma parte de las ruinas de la ciudad y yace sepultado junto a una historia de culpa y de muertes. La FEU está obligada a estar con las víctimas, no con los gobiernos ni con los poderosos».

Dos semanas después de la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa, Ricardo de Jesús Esparza, un alumno de la Universidad de Guadalajara que acudió al Festival Cervantino de Guanajuato, desapareció y después fue encontrado muerto en el patio de una vivienda. Los acompañantes de Esparza declararon que la policía lo detuvo por faltas administrativas y cuando fueron a buscarlo a la comandancia no lo encontraron. Al día siguiente, la dueña del predio se presentó ante el Ministerio Público a denunciar la aparición del cadáver del muchacho.

La Procuraduría del Estado, aún antes de iniciar la investigación y sin que mediara prueba alguna, divulgó que Esparza andaba robando casas y que al saltar de un techo a otro tuvo un accidente que le quebró la cabeza.

En Jalisco, las autoridades universitarias y la FEU se indignaron porque antes de que comenzara la investigación ya habían difundido una conclusión difamatoria. José Alberto convocó a una asamblea estudiantil en la explanada del edificio de rectoría, para organizar una caravana y manifestación en Guanajuato y recibió el respaldo de la mayoría. «Recibí unas cinco o seis llamadas de activistas y académicos duros, que se han arriesgado en la lucha de la Universidad de Guadalajara, para que no fuéramos porque la gente allá no nos iba a dejar vivos», recuerda. No desistió. Lo que hizo fue convocar a los representantes de los medios para que dieran cobertura a la primera protesta que haría la FEU fuera de los límites de Jalisco.

Diez autobuses y más de setenta automóviles conformaron la caravana en la que participaron más de mil estudiantes. En la caseta para ingresar a Guanajuato fueron interceptados por el jefe de asesores del gobernador de aquella entidad, quien les propuso suspender la manifestación, a cambio de que José Alberto se entrevistara en ese punto de acceso con las autoridades. El Rojo rechazó la propuesta. Dijo que el encuentro lo sostendrían en Palacio Central y que marcharían por la calles de la ciudad, donde acabaron uniéndoseles universitarios, amas de casa y jóvenes de Guanajuato.

En lo que se refiere a la violencia y la ausencia de Estado que vivimos, la FEU ha buscado mantenerse alineada con la sociedad. Los familiares de las víctimas se estaban convirtiendo en agentes del Ministe-

rio Público, investigadores, psicólogos, asesores de sí mismos en todo lo que conlleva a la búsqueda de sus seres queridos. De la relación establecida con Javier Sicilia, los estudiantes detectaron la urgencia de establecer un protocolo de acompañamiento a familiares de víctimas basado en tres líneas: acompañamiento legal, psicosocial y documental. Lo que, además, significa que se deben transformar las carreras universitarias para preparar a los mejores genetistas, abogados con una visión de acompañamiento, psicólogos especializados y criminólogos.

En mayo de 2016 en una reunión con la presencia de autoridades universitarias de todos los niveles, el Rojo anunció «Somos la segunda universidad del país [la primera fue la de Morelos] que tiene un programa de atención a víctimas en el estado [en sus 200 sedes]». Lo que significa que en cuanto una persona de la comunidad sea víctima de cualquier tipo de delito o agresión, se active el protocolo para que la universidad inicie el proceso de acompañamiento. Por otra parte, no hay que olvidar que en el grave caso de las desapariciones las primeras 48 horas son fundamentales para recuperar a la persona, y las siguientes dos semanas muy relevantes para establecer contacto con los captores.

Galarza inauguró la Cátedra Elena Poniatowska, como un espacio de discusión y reflexión, creado con el propósito de reunir a los estudiantes con las más grandes y lúcidas mentes del país, para analizar discutir y reflexionar sobre los problemas y necesidades de México. En la cátedra han participado, además, claró está, de la propia Elena Poniatowska, que la inauguró, Javier Sicilia, Salvador Martínez della Rocca, *El Pino*, José Woldenberg y Adela Navarro, directora del legendario *Semanario Z*.

La FEU unió esfuerzos con la Escuela de Periodismo Portátil para reactivar el Premio Nuevas Plumas, concurso de crónicas inéditas y en español creado para fomentar el género de la crónica y el trabajo de periodistas menores de 35 años en Hispanoamérica. «Ahora que el periodismo en México está viviendo la peor crisis de violencia y censura, es indispensable crear espacios e incentivos para que los periodistas puedan contar las historias que los medios comerciales ya no están dispuestos a publicar», señala el Rojo.

En el noveno Congreso General feuísta, máximo órgano de gobierno de la organización que se reúne cada tres años, José Alberto convocó a académicos y activistas para discutir con los más de 2 000 estudiantes (cifra récord) que participaron sobre la ruta que debe seguir la FEU los próximos diez años. «El reto es volvernos a pensar. En un país que se cae a pedazos en el respeto de los derechos humanos, en el que pueden desaparecer decenas de estudiantes por acción del gobierno y no pasa nada, en el que de manera constante se desafía al futuro amenazando con recortes a la educación, la ciencia y la tecnología, en el que nadie tiene las mínimas seguridades y donde hasta moverse por la ciudad puede ser un riesgo de vida. La apuesta final de este congreso es que miles de jóvenes abran un nuevo umbral de pensamiento y que nos permita trazar las líneas hacia una organización moderna y más comprometida con su tiempo. El reto es no dejar de desafiarnos a nosotros mismos, no dejar de pensar en todos los caminos posibles. El reto es no guardar silencio en el caos», dijo Galarza en la inauguración del congreso.

En noviembre de 2016 termina el periodo de José Alberto Galarza Villaseñor, el Rojo, quien buscó que la FEU se transformara en una herramienta al servicio de la sociedad.

Para la elaboración de los textos se recurrió a documentos, libros, revistas, diarios... Sin embargo, la fuente principal fue una serie de entrevistas a testigos presenciales de los hechos: los expresidentes de la FEU. La mayoría de las entrevistas se realizaron a lo largo de febrero de 2016, no así las de Carlos Corona Martín del Campo y José Alberto Galarza Villaseñor, que se hicieron en abril del mismo año. Marco Antonio Núñez no fue entrevistado en virtud de que se encuentra haciendo estudios de posgrado en el extranjero.

FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Comité Ejecutivo 2013-2016

José Alberto Galarza Villaseñor
Presidente

Jonathan Ryan Martínez Chavira
Vicepresidente

Jesús Arturo Medina Varela
Secretario General

María José Novoa Orozco
Secretario de Actas y Acuerdos

Diego Armando Acevedo Gama
Sergio Iván Martínez Díaz (2013-2015)
Secretario de Organización

Nallely Guadalupe Robles Ortiz
Secretario de Relaciones Públicas

Christopher Alejandro Velázquez Orozco
Secretario de Integración y Desarrollo Académico

Ernesto Rafael Gutiérrez Guízar
Carlos Enrique Macías Hernández (2013-marzo de 2015)
Secretario de Comunicación Social

María Gómez Rueda
Secretario de Difusión y Propaganda

Edgar Omar Guzmán Muñoz
Carlos Michel Rodríguez Núñez (2013-†9 de abril de 2016)
Secretario de Asuntos Jurídicos

Luis Raúl Gutiérrez Hermosillo
Secretario de Acción Social

Francisco Javier Armenta Araiza
Secretario de Capacitación Política

Luis Antonio Guapo Mora
Secretario de Finanzas

Edgar Antonio Bizarro Navarro
Secretario de Deportes

Julio Cesar Ortega Maldonado
Secretario de Cultura

Neysser Francisco Gutiérrez Elenes
Secretario de Ecología

Alan Andrés Vázquez Vargas
Secretario de Relaciones Internacionales

Xóchitl Elizabeth Vázquez Medel
Secretario de Relaciones Nacionales

Valeria Guadalupe Ávila Gutiérrez
Secretario de Género

Alan Alvarado Peña
Secretario de Salud

Juan Carlos Garza Barajas
Coordinador de Preparatorias
de la Zona Metropolitana de Guadalajara

Testigos
presenciales
voces de los expresidentes

se terminó de imprimir en julio de 2016

en los talleres Pandora Impresores, S.A. de C.V.

Caña 3657, La Nogalera, Guadalajara, Jalisco, México

Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

Diseño editorial: Avelino Sordo Vilchis ~ *Fotografías*: Galería de expresidentes de la FEU: Mariano Aparicio / fotografías adicionales: Medios UdeG, Jorge Alberto Mendoza. Un especial agradecimiento a Humberto Muñiz ~ *Composición tipográfica y retoque de imágenes*: RAYUELA, DISEÑO EDITORIAL ~ *Cuidado del texto*: Encarni López Gonzálvez, ASV ~ *Impresión y terminados*: Pandora, S.A. de C.V. ~ Guadalajara, Jalisco, México, julio de 2016.

CERTIFIED • GREEN PARTNERS •

CGP-EGC/PR-1117
100% impreso con papel certificado
y tinta con base de aceite vegetal al 100%
por Pandora Impresores.

clima neutral
natureOffice.com | PY-110-356980
Impreso

25 ANIVERSARIO
FEU
1991-2016

FEU FEU FEU FEU FEU FEU FEU FEU FEU FEU

La Federación de Estudiantes U
de la Universidad de Guadalajara, fue fundada el 4 de julio de 1991. Su aparición significó, entre muchas otras cosas, la ruptura con una época y con organizaciones caducas que obstaculizaban el desarrollo democrático dentro y fuera de la Universidad. Durante un cuarto de siglo, la FEU ha jugado un papel importante para el crecimiento de la Universidad y ha sido protagonista en algunos momentos clave en la historia de Jalisco.

A 25 años de su nacimiento, *Testigos presenciales, voces de los expresidentes*, narra la historia de esta organización desde la perspectiva de quienes en su momento desempeñaron el cargo de presidente del comité directivo: Lorenzo Ángel González Ruiz, Felipe Oceguera Barragán, José Alberto Castellanos Gutiérrez, Leopoldo Pérez Magaña, Ricardo Villanueva Lomelí, Carlos Alberto Corona Martín del Campo, César Antonio Barba Delgadillo, Marco Antonio Núñez Becerra y José Alberto Galarza Villaseñor.

ISBN 978-607-945
9 786079 456122